

–“**Para entrever mejor el intrincado Universo** –expuso Tiernamada–, **son insuficientes las cuatro dimensiones que conoces: longitud, anchura, espesor y tiempo.** Con ellas solas, te enfrentas a problemas incompatibles con la Divina Sabiduría y con tu propia inteligencia. Por eso, no entiendes la presencia de tu cuerpo de niño en este paratiempo del pasado. Ni alcanzas a explicarte **cómo es posible que el Altísimo, enamorado de sus creaturas, permita el deterioro o destrucción de ellas.** Además, siempre te ha parecido un derroche absurdo, un despilfarro, la aniquilación de la belleza, del amor, de las obras del trabajo humano, de tus seres queridos, de los complicados organismos vivos y de las cosas en general. Y tienes toda la razón.

Las cuatro clásicas dimensiones no alcanzan a descifrar el enigma de la Creación, el sentido de la vida y del amor, el misterio del desgaste y acabamiento de las cosas, el por qué de las catástrofes y de las cadenas alimenticias, la tragedia de la muerte y los asuntos escatológicos del Más Allá. Todo ésto lo vas a vislumbrar al través de **la quinta dimensión o eternidad creada.** Barruntarás la asombrosa lógica de la Creación. Por ello, nuestro Dios ha permitido que hoy entreveas, objetivamente, ese novedoso parámetro del Cosmos. Tal es la razón de nuestro viaje al pasado.

La eternidad creada o quinta dimensión aclara y fundamenta los demás ejes de coordenadas del Universo. Es el parámetro que, junto con la longitud, anchura, espesor y tiempo, causa **la persistencia definitiva y sin término de todo ser, desde el inicio de su existencia como tal. Pero de todo el ser completo, con inclusión de lo que le ha sucedido en el transcurso del tiempo y con todas sus etapas evolutivas. La eternidad creada es como el almacén mejor ordenado, que conserva perpetua y realmente toda la historia del Universo”.**

–“Me parece imposible lo que dices...”

–“Te estoy exponiendo la verdad. Pero la rechazas de antemano, como la pelota en un juego de ping pong. No cierras a priori tu inteligencia, a las nuevas ideas científicas, con tal de que no se opongan a la Divina Revelación. Te recomiendo que las estudies primero.

La existencia de un ser, de ti mismo, por ejemplo, podría compararse con un gran paquete de barajas perfecta y cronológicamente acomodadas. Cada naipe equivaldría a cada acto de existencia, a cada suceso, a cada momento del pasado histórico de ese ser. Sin embargo, el observador, hombre mortal con su conciencia ligada al transcurso del instante actual, sólo miraría la última carta, la que correspondería en exclusiva al momento presente. Pero detrás, en el almacén del tiempo pasado, se encontrarían las demás barajas en riguroso orden. Ellas representarían la historia eterna, real y viviente de dicho ser”.

–“¡Es lástima que yo no pueda barajar mis cartas de existencia!”

–“Lo harás cuando alcances la Bienaventuranza. Por ahora, contemplas el naipe que corresponde a tus ocho años de edad”.

–“No se... Me resisto a creer en esa eternidad creada...”

–“Te ayudaré con otro símil. Para calcular la posición de un convoy de ferrocarril, bastan la distancia y el tiempo. No hace falta conocer la altitud, como sucede en la ubicación de un aeroplano. Mientras la locomotora no se convierta en avión, bastará con las coordenadas de la distancia y el tiempo para calcular la situación del tren. Sin embargo, sería un grave error negar la existencia de la altura sobre el nivel del mar, tan sólo porque el conductor del ferrocarril no la utiliza en el cálculo de su posición. Pues bien, para vivir la vida mortal, te son suficientes cuatro coordenadas: las tres del espacio (largo, ancho y grueso) y la cuarta dimensión o tiempo.

El hombre mortal no emplea en la práctica la quinta dimensión. Porque vive con la conciencia atada al momento presente, como la locomotora a los rieles. Y está incapacitado, por el castigo divino al pecado original y por el vigente régimen de la Fe, para utilizar libremente la quinta dimensión o eternidad creada. Apenas la vislumbra, pero ya la desea, sin que acierte a entenderla bien”.

–“Yo no comprendo ni deseo esa quinta dimensión...”

–“¡Claro que sí! **El hambre de eternidad se manifiesta por doquier:** El vigoroso instinto de conservación, los juramentos de amor perenne, el anhelo de estabilidad del hogar, la firmeza arquitectónica de los monumentos a los grandes ideales, la tendencia a retener la buena fama y la riqueza, la evocación de los recuerdos gratos, el mantenimiento de los afectos, el coleccionismo, el odio al oscuro agujero de la muerte... demuestran el amor y la necesidad de la quinta dimensión y son pruebas indirectas de la existencia real de la eternidad creada.

Después de la buena muerte, el hombre glorificado recupera la libertad física, el imperio sobre la Naturaleza, que perdió a causa del pecado del mundo. Y entonces sucede como si, de pronto, la máquina de ferrocarril adquiriera las características del avión. El bienaventurado entiende la eternidad creada, la vive en toda su plenitud y ejerce dominio sobre ella. Y goza lo indecible al sentirse eterno y al contemplar eternos a sus semejantes, a sus cosas amadas y al Universo todo. **La quinta dimensión no vendrá hasta después de los tiempos. La eternidad creada ya está, aquí y ahora, en el presente actual”.**

–“No cabe en mi inteligencia la eternidad de los seres”.

–“Es que tú separas en tu mente el tiempo del espacio. Consideras que el tiempo transcurre, pero el espacio no. Y estás equivocado. Te aclararé lo que es el espacio-tiempo. En el Universo objetivo de la realidad, el tiempo y el espacio son inseparables. El tiempo no sólo es el parámetro que mide el movimiento de los seres. La verdad es que el tiempo está realmente en las cosas; no existe separado de ellas. Porque los cuerpos están hechos de materia y energía en movimiento. Y el movimiento necesita, por fuerza, del tiempo.

Todo acto de existencia: un cambio de forma, un fenómeno físico, dar un paso, una reacción química, cualquier mutación, **sucede en determinado espacio-tiempo** indisoluble, inseparable. No creas que el tiempo pasa y el espacio permanece inmutable. No, seguramente que no. Eso es una ilusión de los sentidos. La gran realidad objetiva es que el tiempo transcurre junto con el espacio que corresponde a dicho acto de existencia. Cuando el reloj indica el paso de un segundo, no sólo circuló el tiempo; transcurrió también el espacio material correspondiente.

El espacio-tiempo del instante actual es la única oportunidad de realizar cambios. Es el punto álgido. Es el único sitio terreno del amor, del deseo, del gozo, del dolor y de la muerte. Pero el fenómeno, una vez efectuado, persiste inmutable, con su materia, energía y espacio-tiempo, en la gran bodega de la quinta dimensión. Puesto que ya cruzó el peligroso escenario del momento presente. **El instante actual es la fábrica de actos de existencia, buenos o malos, que en la vida futura servirán para mejor Bienaventuranza, o para mayor oprobio.**

Desde el Cielo contemplarás los monumentos de la antigüedad, desde su erección hasta su derrumbe. Porque la existencia se conserva incólume en los incontables espacio-tiempos transcurridos y almacenados en la quinta dimensión. **Es un grave error suponer que el devenir se aniquila.**

Te ayudaré con otra parábola. Así como la máquina de coser va bordando y las puntadas se conservan minuciosamente ordenadas sobre la tela, así el hombre, al pasar por la aguja del momento presente, borda, sobre la tela de su voluntad y con el hilo de la Ley del Señor y Su designio sobre el viador, la costura de su existencia. El sube y baja de la aguja representa el instante actual. La puntada significa, en el momento en que se efectúa, el acto de existencia; y ya realizada, el espacio-tiempo guarda la acción ejecutada. La cual se añade justamente a las demás para formar la labor. Esta viene siendo el hombre entero y toda su historia. La belleza del bordado resulta de la libre colaboración virtuosa, en amor de Caridad, de la tela de la voluntad humana con el hilo de la Voluntad Divina. Y el dechado se conserva, para siempre, en el estuche inviolable de la quinta dimensión”.

–“Sin embargo, Tiernamada, cuando una cosa se transforma, deja de ser lo que era. Se convierte en otra cosa”.

–“¡Ahí está el error! Te engañan los sentidos. Ellos te presentan las transformaciones, destrucciones y muerte de los seres como hechos definitivos e irreversibles, porque te los presentan desde la perspectiva del instante actual. No te dejan ver que el espacio material transcurre junto con el tiempo. Caes en la trampa que te ponen la atadura de tu conciencia con el momento presente, la sugestión colectiva de los esquemas mentales, erróneos pero muy arraigados, y tu atávica ignorancia.

Confundes, infantilmente, el pasado que ya no te es factible mirar, con el presente que estás observando. Y es que, siendo viador, no puedes detenerte en la carrera de los espacio-tiempos. Sigues siempre al galope, montado y bien amarrado en el veloz caballo del tiempo normal de la tierra, sin posibilidad, siquiera, de volver la cara y contemplar, a tus anchas, el majestuoso horizonte de la perduración de todos los espacio-tiempos de las cosas, el que acabas de dejar atrás.

*Y claro está, **concluyes que el pasado remoto se acabó porque ya no lo miras, y que el pasado inmediato se fusiona con el instante actual.** Por eso te resistes a aceptar la existencia perenne de tu cuerpo infantil. Confundes el organismo que posees en el momento presente, con la ininterrumpida serie de fases de desarrollo biológico desde tu concepción. Ellas engloban, en minucioso orden cronológico, la incontable cantidad de actos de existencia correspondientes a los espacio-tiempos que te ha tocado vivir. Y todo ello pervive, sin fin, en la imponente realidad objetiva de la quinta dimensión”.*

–“Es inconcebible que mis sentidos se equivoquen a tal grado”.

*–“Así sucede, por causa del pecado. Ya podrás entrever la trascendencia del mal moral. Es fácil el engaño sensorial en los viadores. Por ejemplo, en la estación del ferrocarril, a veces, un tren comienza a moverse con tanta suavidad, que no se siente. Si miras a través de la ventanilla y observas otro convoy en la vía contigua, no logras saber cuál tren está detenido y cuál en movimiento. Te haría falta un punto de referencia, un poste, por ejemplo. Infortunadamente, no hay un punto de relación para convencerte de que **el devenir no se aniquila; se conserva en los seres, aunque te parezca que sucede lo contrario.***

*Pero ya lo verás en el Cielo –me dijo con radiante alegría–. Observarás la historia del Universo como si ésta fuese un enorme álbum de fotografías. Podrás contemplarlas en cualquier orden, ya no cronológicamente, tal como sucedieron, sino primero las últimas y luego las primeras. O compararlas indistintamente a tu gusto. Sólo que **en la quinta dimensión no se miran retratos; se contempla la realidad misma, siempre perenne.** En el Cielo, no existe la traba de la conciencia con el momento actual, ni la necesidad de **las clásicas nociones, puramente subjetivas, del presente, pasado y futuro.** Estos se entretajan, según nuestra voluntad, y nos sirven de medios para aumentar nuestros goces.*

En la equivocación de los sentidos aquí en la tierra, pasa lo que con la visión binocular. Cada uno de tus ojos forma en su retina la imagen de un mismo objeto. Deberías ver dos objetos, correspondientes a las dos imágenes. No obstante, miras uno solo. Pero bastaría una ligera presión sobre uno de tus globos oculares, para que observaras inmediatamente las dos imágenes del mismo objeto.

De manera análoga, apenas contemplas lo que acontece en el momento presente. Porque tu conciencia, como te decía, se encuentra bien atada al transcurso del instante actual. Y juzgas, indebidamente, que eso constituye todo lo verdadero, cuando sólo te señala la pequeña verdad del momento presente. No confundas la fugaz evidencia, pequeña e incompleta, que los sentidos te proporcionan en el momento presente, con la gran realidad, perenne y objetiva, de la eternidad creada o quinta dimensión. Es deplorable que no logres verificar la existencia del eterno almacén de todos los seres. En tu estado de viador, la máxima demostración posible es lo que contemplas en este paratiempo.

*Pues bien, para adquirir la certeza moral (no la evidencia absoluta, imposible para los viadores), no funciona la ligera presión sobre uno de los globos oculares. Pero sí puede servir **una prudente presión sobre la buena voluntad, para que medites sin prejuicios en la existencia y trascendencia de la quinta dimensión”.***

–“Con todo, si un vaso se rompe, se acabó como vaso”.

*–“No. Porque **el rompimiento tuvo lugar en determinado momento, pero no en el momento anterior ni en todo el tiempo en que el vaso fue vaso.** Este se quebró en el espacio-tiempo de su último acto de existencia. Mas conserva intactos, en la quinta dimensión, todos los espacio-tiempos correspondientes a sus actos de existencia: cambios de lugar, de color, de contenido, de desgaste, de uso...; desde que lo fabricaron, hasta un momento antes de que se rompiera”.*

–“Tiernamada, ¿cómo evitar el infausto engaño de los sentidos?”

–“Muy sencillo. Permanece siempre cerca del Altísimo en su Gracia, en espíritu y en verdad. Si el engaño sensorial perjudicara tu salvación eterna, ten la seguridad de que El lo remediaría. Pero si

continuaras en el engaño, puedes estar cierto de que esa verdad no te hace falta para alcanzar la Bienaventuranza. La entenderás después en el Cielo. Claro que estás obligado a poner aquí, de tu parte, todo lo más que puedas para salir del error”.

–“¿Por qué le llamas **eternidad creada** a esa misteriosa quinta dimensión?”

–“Para diferenciarla de **la Eternidad Absoluta del Altísimo**. Comprenderás que **la eternidad creada no puede ser la posesión total, simultánea y perfecta de una vida sin término**. Esto corresponde a **la Eternidad Inmutable, exclusiva de nuestro Dios**. Los seres creados tenemos muchas limitaciones. Perduraremos para siempre, mas nuestra existencia tuvo un comienzo e innumerables cambios.

Nehemías proclama estas nociones: «Levantaos, bendecid al Señor, vuestro Dios, desde la eternidad (creada) a la Eternidad (Absoluta)». ²⁵

Tampoco **la eternidad creada** –explicó– **es lo contrario de la temporalidad, puesto que el tiempo y la quinta dimensión son parámetros coexistentes**. Persistiremos sin fin, desde que comenzó nuestra existencia. Pero siempre nos ubicaremos en alguna frecuencia temporal ²⁶. **Nuestro organismo glorificado no puede vivir en la intemporalidad. Perpetuamente estaremos pasando del deseo a la inmediata posesión del bien amado, de la potencia al acto. Sólo el Creador es Acto Puro.**

En el Cielo, somos libres para elegir entre dos bienes, pero no entre el bien y el mal, toda vez que nuestra voluntad persiste abrazada al Bien Infinito. Como sabes, la materia y la energía no pueden existir sin la cuarta dimensión o tiempo”.

14

Tiernamada y yo continuábamos de pie, frente a la ventana de la casa de las señoritas Campos. Un silencio de paz dominaba en el ambiente. Yo curioseaba mi cuerpo infantil, sin acabar de entender el prodigio.

–“El organismo humano –aseveró ella–, **visto desde la perspectiva del momento actual, no desde la quinta dimensión, se renueva sin cesar**. Por la asimilación, incorpora continuamente materia nueva que adquiere vida. Y por la desasimilación elimina materia que poco antes vivía. Los cuerpos humanos cambian constantemente, de tal manera que cada siete u ocho años, más o menos, se renuevan casi todas las moléculas químicas del viador. Considera, entonces, que tú mismo, **en el transcurso de tu vida, has cambiado unas siete u ocho veces de cuerpo material**. Sin embargo, **tu alma espiritual, libre e inmortal sigue siendo la misma**. Pues bien, para que admires mejor la grandeza de tu alma eterna, observa que tu espíritu, al darte testimonio de tu incesante yo personal, continúa siendo tu única alma indivisible, irremplazable, sin partes componentes. Ella es la forma substancial de tu organismo total, es decir, de todos tus cuerpos materiales desde el estadio de célula huevo.

Pero no supongas que lo que le ha acontecido a tu cuerpo integral, por el hecho de haber sucedido, se haya esfumado, se haya acabado definitivamente. No creas que tus cambios corporales, por pertenecer al tiempo pasado, hayan sido aniquilados. No, porque **en la realidad objetiva no han sucedido; están sucediendo, están existiendo en el ámbito de la eternidad creada o quinta dimensión”**.

–“De modo que yo poseo una sola alma espiritual pero con siete u ocho cuerpos distintos...”

–“En la eterna realidad objetiva, **tienes un solo cuerpo integral**, el cual ha ido adoptando diversas facciones, estaturas, complexiones, materias y energías. Pero tus siete cuerpos permanecen intactos, para siempre, en el pasado del tiempo terrestre o quinta dimensión”.

–“¡Es maravilloso...!”

–“Si tus siete cuerpos se observaran **desde el plano de la eternidad creada**, se miraría un solo organismo total, así como los siete colores se unifican para dar el color blanco mediante el disco de Newton. Pero si te observaras **a través del prisma del tiempo**, tu único cuerpo integral, a la manera de un haz de luz blanca, se refractaría, para dar los siete colores de tus siete cuerpos distintos y la gama interminable de matices, correspondientes a tus actos de existencia y a los espacio-tiempos que los conservan”.

²⁵ - Nehemías, 9, 5.

²⁶ - Efectivamente decimos “por los siglos de los siglos”, en lugar de decir “por la eternidad”.

–“¿Cómo es posible que no sea consciente de poseer siete u ocho cuerpos materiales diferentes?”

–“En parte, sí te das cuenta. Te recuerdas niño, adolescente, joven y adulto. Has percibido tus cambios fisonómicos, de peso, de estatura... Y en parte, no, puesto que tu conciencia está encadenada al presente momento existencial. En este paratiempo, por encontrarnos visitando el pasado, contemplas tu cuerpo de niño, existente y vivo, como vivo y existente estás todo tú, en el almacén de la quinta dimensión”.

–“Quisiera entender bien todo esto”.

–“Ya lo comprenderás cuando lo vivas en el Cielo. De momento, no olvides que todo ser, por el solo hecho de ser, es **uno**, es **verdadero**, es **bueno** y es **bello**. Se trata de los cuatro clásicos y grandes valores. Pues bien, ahora añádele el quinto valor: **Todo ser es eterno**”.

–“Esta sí es una novedad que me has revelado!”.

–“No. Ya la sabías. Estoy leyendo en tu mente las leyes fundamentales de la ciencia que aprendiste: "Nada se aniquila, nada se crea, todo se transforma". Solamente te faltaba aclarar que **las transformaciones se realizan en el momento presente, pero que, una vez efectuadas, perduran, sin fin, en la eternidad creada**. Como ves, la ley de la conservación de la materia-energía te está develando el misterio de la quinta dimensión.

En este paratiempo observas tu cuerpo de niño inmovilizado pero viviente. Lo que no soportarías como viador, sería mirar tus cuerpos, o mejor dicho, tu cuerpo integral, moviéndose en el curso normal del tiempo terrestre. ¿Te imaginas contemplar tus siete cuerpos en plena actuación? ¿Observarte a ti mismo en una super-introspección a la vez subjetiva y objetiva?”

–“Sería fascinante contemplar mis cuerpos actuando todos a la vez. ¿No podría verlos?”

–“Ten paciencia. Sólo quienes estamos glorificados, libres de la atadura de la conciencia con el momento actual, logramos disfrutar de esas maravillas. Los diversos estadios de desarrollo corporal, en cualquier espacio-tiempo de sus fases evolutivas, terrenas y celestes, pueden ser glorificados por el alma en un momento dado. Es divertidísimo gozar con ellos en el Cielo. Yo apenas lo puedo hacer en siete estadios, por mi pequeño grado de gloria. Y logro vivir y sentirme bebé, niña, adolescente, novia, recién casada, madre y abuela. Pero me es factible hacer otras muchas combinaciones. Cambiamos nuestras fases corporales, como ustedes se mudan de ropa. Disponemos de muchísimos aspectos físicos en la Patria. Tú podrás ser y sentirte joven en la gloria. **No serás como un eterno retrato.**

En otra oportunidad, cuando te describa un poco de **la sexta dimensión**, vislumbrarás el prodigio que realizan los glorificados muy prominentes: logran vestirse con todas sus etapas corporales a la vez, en el mismo acto de conciencia. Participan, analógicamente, de la Ubicuidad Divina. Pero un bienafortunado inferior dispone de pocas envolturas corporales al mismo tiempo. Por ello, haz el propósito de alcanzar, con tus buenas obras terrenas, un alto grado de gloria futura”.

–“Es portentoso el organismo humano integral, pero ya glorificado, porque en esta vida no contamos ni con una muda corporal de repuesto. Sin embargo, ¿no hay confusión psicológica en esa vivencia múltiple?”

–“No, puesto que es enorme la capacidad intelectual del bienafortunado. La luz de la gloria (Lumen gloriae) y el dominio sobre la sexta dimensión, nos dan aptitud para disfrutar de mil maravillas simultáneamente. Tampoco se estorban los espacio-tiempos de las fases de desarrollo corporal, en los actos celestes. Por ejemplo, así como al platicar, tu conciencia atiende a la conversación y se olvida de los dedos meñiques, así el bienaventurado, al disfrutar una vivencia celeste de amor de juventud, no es consciente de su etapa de niñez. Mas todas las fases de desarrollo del cuerpo perviven íntegras en el estupendo archivo del tiempo pasado. Y pueden actuar en muy diversas ondas temporales, porque una vez fabricado el acto de existencia, es factible ubicarlo en otros tiempos y paratiempos.

En conclusión, **cualquier cambio del hombre, cualquier fenómeno físico, químico, biológico, social, político, religioso, etc., pervive, sin fin, en el imponente archivo del tiempo pasado o quinta dimensión. Todo se conserva, hasta el más leve movimiento.**

Mas no te imagines la quinta dimensión –me dijo al observar mi mente– como una estantería de biblioteca ni como un museo, donde tus cuerpos y lo que les acaece en el momento presente, se

conservarán en recipientes con antibióticos. No, el Cosmos funciona como almacén viviente y perdurable. El Universo consiste en la existencia perpetua de todas las creaturas, absolutamente todas. Ten presente que el espacio circula junto con el tiempo”.

–“Sin embargo, gracias a la asimilación se incorpora materia nueva al organismo, la cual reemplaza a la materia desasimilada. Esta última se desecha como una excreción. Y yo estoy viendo completo mi cuerpo de niño...”

–“Es que la materia desasimilada se excreta en el momento presente, pero no antes, mientras era materia viva. Advierte que cada espacio-tiempo guarda el fenómeno realizado en el instante en que ocurrió. La gran realidad objetiva es diferente de la evidencia que percibes, a primera vista, en el momento presente.

Por ejemplo –explicó al notar mis dificultades para entender–, las células de la epidermis que murieron y se descamaron el martes, estaban vivas el lunes. Y así, vivas, se quedan para siempre. Como todo perdura sin fin, resulta que las células del lunes, y del martes, y las de toda la vida perviven eternamente. Observa que los actos de existencia fueron sucesivos, no coincidentes. Gracias a ello, es posible distinguirlos y ubicarlos según el reloj y el calendario. Mas en la eterna realidad objetiva, la materia-energía-biología del ser humano existe en total, pero no en el mismo espacio-tiempo, sino en una serie de incontables espacio-tiempos sucesivos.

Te decía que el tiempo, separado de las cosas, carece de realidad objetiva. Cada instante se aduna a la materia-energía de todo ser corpóreo, para que éste realice su acto de existencia. Por tanto, el ser, su materia, su energía, su espacio y ese preciso momento forman un todo inseparable. De consiguiente, no quieras independizar una cosa de su tiempo pasado. Todo cuerpo está constituido por la suma de sus espacio-tiempos, correspondientes a los actos de existencia que ha efectuado desde que empezó su naturaleza”.

–“Entonces –le dije–, yo existo y soy una sola persona con un cuerpo total, formado por el sinnúmero de actos de existencia que he realizado en otros tantos espacio-tiempos. Mi organismo es múltiple. No sólo porque es el conjunto de mis estadios de feto, niño, adolescente, adulto y anciano, sino, sobre todo, porque soy la suma de una infinidad de actos vitales. Y cada acto de mi existencia conserva la materia, la energía, el espacio y el tiempo en que realicé la acción existencial. El momento presente exhibe, nada más, un balance instantáneo de mi ser. Siendo así, ¡soy un gigante monstruoso!”

–“En verdad que eres un gigante en la realidad objetiva, pero no monstruoso. Porque tus actos de existencia, así como los espacio-tiempos que los conservan, fueron sucesivos, no coincidentes. Tus acciones del 31 de julio y las del primero de agosto persisten separadas. No acontecieron en dos días simultáneos”.

–“Ya comienzo a entender el símil de la baraja. Cada acto de mi existencia es como un naipe indestructible en el enorme paquete de cartas de mi vida”.

–“Sí, así es. Tu organismo integral entró a la existencia con una sola alma espiritual y una célula huevo. De esta manera se constituyó tu ser individual. Pero comenzó la reproducción celular. Te adueñaste de materia y energía. Te volviste embrión y te desarrollaste. Te organizaste biológicamente, sin que tu conciencia se diera cuenta, y naciste. Después, los procesos vitales, sobre todo la asimilación y la desasimilación, te han hecho reemplazar poco a poco todos tus átomos.

No obstante, ese reemplazo de materia-energía, así como el de células y tejidos, es puramente subjetivo, propio del estado de viador con tu conciencia ligada al momento presente”.

–“Creo que ese reemplazo es muy objetivo”.

–“No. Es que todo lo que acontece, lo juzgas con relación al instante actual. En la eterna realidad objetiva no existe el catabolismo, tal como lo concibe la biología. La materia orgánica no se elimina definitivamente. Te he dicho que lo que desasimilas en un momento determinado, se encontraba viviente y asimilado en el momento anterior, y que así, vivo y asimilado, permanece para siempre, puesto que todo acto de existencia, junto con su espacio-tiempo, persiste, sin fin, una vez realizado”.

–“Pero la excreción es sumamente real y objetiva”.

–“Sí, mas ella corresponde al acto de existencia del instante actual, y nada más. No significa una pérdida para el organismo total. Es errónea, con relación a la eternidad creada –no con relación al momento presente–, la idea de que tu materia-energía haya cambiado varias veces en el curso de tu vida. Ese cambio es una ilusión. En la eterna realidad objetiva, eres el mismo, en proceso siempre acumulativo de enriquecimiento. Sólo que tal riqueza no se encuentra en el momento presente; se halla en la quinta dimensión. Entiéndeme bien: según la biología, que todo lo juzga **desde el ángulo del instante actual**, la materia de tu cuerpo ha cambiado unas ocho veces durante tu vida. Pero **desde el plano de la eternidad creada**, no has hecho comercio, sino acopio de materia-energía en tu organismo integral”.

15

–“Pero veo en tu mente –dijo Tiernamada, con acento de resignación– que te cuesta mucho trabajo abstraer la idea de la eternidad de los seres. Y es que todo lo piensas en función del momento presente del tiempo normal de la tierra. ¡Esfuézate! Tu cuerpo integral, no sólo el que posees actualmente, se conserva intacto en la grandiosa bodega del tiempo pasado”.

–“¡Lo siento, Tiernamada, soy muy tarugo!”

–“No te preocupes –me dijo cariñosamente–. Todos padecemos de ese achaque. Sin embargo, **para tu salvación eterna no necesitas saber la esencia del tiempo ni la de la eternidad creada**. Te bastan la Fe y las obras de amor de Caridad. Pero insisto en que **el alma humana permanece unida a su organismo total: cuerpo biológico de embrión, feto, bebé, niño, adolescente, joven, adulto y anciano**. Lo sucedido no se aniquila; subsiste eternamente en el espacio-tiempo que conserva el acto de existencia”.

–“Si pervive mi organismo integral con todos mis cuerpos materiales, ¿por qué no puedo mirarlos?”

–“Te lo explicaré con un ejemplo. Así como en una hélice en pleno movimiento, es imposible distinguir las aletas y apenas se percibe un tenue disco a causa de la gran celeridad, así en el instante actual no se logra ver, aisladamente, las materias, sucesos y circunstancias que integran al organismo humano total. Sólo se mira el cuerpo que corresponde a ese momento presente. Sin embargo, al disminuir considerablemente la velocidad, como ocurre en este paratiempo, alcanzas a observar tu cuerpo de la infancia. Muy pronto te vas a cerciorar de esto que te digo.

La aparente contradicción entre tu organismo adulto frente a tu cuerpo de niño, se debe a la falsa imagen que te formas de las cosas, por causa de la ligadura de tu conciencia con el instante actual. Te pondré otro símil. Del mismo modo que en una filmación, la película va circulando a través del aparato de cine para tomar las imágenes, así el organismo del hombre, a la manera de una larga cinta de celuloide, va pasando por la cámara fotográfica del momento presente y registrando, para siempre, lo ocurrido en cada espacio-tiempo con su acto de existencia. Sólo que en esta gran realidad objetiva no se trata de fotografías, sino de la conservación real de los acontecimientos. Nada se escapa y todo perdura. Por eso, contemplas hoy el espacio-tiempo de tus ocho años de edad.

Ya no recuerdas exactamente lo que efectuaste, hoy hace diez años. No obstante, eso ha sido no sólo registrado como en una grabación, sino que permanece viviente en el prodigioso archivo de la eternidad creada. Si únicamente miras el cuadro de tu persona y de las cosas en el instante actual, es porque eres aún viador, con tu conciencia atada al momento presente.

Y así como dicho rollo alcanza a exhibirse en múltiples ocasiones, así el bienaventurado logra contemplar cualquier cuadro de su pasado histórico y vuelve a vivir, pero sin dolor alguno, los sucesos eternamente reales y vivientes de su historia, ya sea terrena o celeste. Dichas experiencias redivivas se obtienen en otras ondas temporales, distintas de las ya vividas. Esto lo vislumbrarás mejor, cuando te describa un poco de **la sexta dimensión**.

Pues bien, en cuanto a ti, tu cuerpo ha cambiado (pero sólo con relación al instante actual) física y substancialmente; mas tu alma, no. Ella cambia, pero en cuanto conoce, experimenta y saborea las experiencias de la vida”.

–“Me siento el mismo, aunque mi cuerpo se haya modificado”.

–“Te sientes el mismo porque **tienes una sola alma espiritual, libre, indivisible e inmortal, la cual te ha animado desde que eras una célula huevo**. Tu cuerpo de hoy se deterioró con la vejez. Tu alma se enriqueció espiritualmente con la edad. Tu ser es el mismo, aunque tu envoltura corporal haya cambiado del todo, con relación al momento presente. Ya sabes que no existen modificaciones desde la perspectiva de la quinta dimensión. Sin embargo, eres mortal y vives, por ahora, bajo el régimen de la Fe y con tu conciencia ligada con gran fuerza al instante actual. Ahora bien, tu alma unifica vitalmente a tu organismo total. Pero como éste necesita del momento presente para colaborar con el Señor y alcanzar el Cielo, resulta que tu espíritu, mientras tanto, vivifica a tus cuerpos, a través de los espacio-tiempos que has vivido, aun cuando no te hayas dado cuenta de ello. Esta es la causa de que te sea factible contemplar hoy tu organismo vivo de niño”.

–“¿Por qué no alcanzo a comprender la eternidad creada?”

–“Porque tu conciencia no ha tenido aún la oportunidad de vivirla plenamente. Hasta hoy la vislumbras, al observar tu cuerpo infantil. Pero tu alma bien que la conoce, como conoce a fondo tus funciones biológicas. Y algo de la eternidad creada lo sabe ya tu conciencia; por ejemplo, las ideas abstractas y los primeros principios de la ciencia, todo ello empapado de eternidad. También el conocimiento del yo personal, independiente de los espacio-tiempos materiales, porque emana de la esencia del alma espiritual. Cuando admiras o amas intensamente, no sientes pasar las horas. Es como si gustaras por anticipado de la paz sin ocaso de la quinta dimensión”.

–“¿Por qué debo vivir con mi conciencia sujeta a la inexorable férula del momento presente?”

–“Por tu calidad de viador en esta tierra. Porque apenas estás mereciendo con tu Fe y obras de Caridad, la vida celestial. **Comprender la eternidad creada es gozar ya del Cielo**”.

–“¿Y por qué no logro conocer bien ni siquiera la cuarta dimensión o tiempo?”

–“Porque no te hace falta para luchar por obtener la Bienaventuranza, que es lo verdaderamente necesario en esta vida mortal. El Creador ha revelado todo lo esencial para alcanzar la vida futura, en el actual régimen de la Fe. Pero no ha entrado en mayores explicaciones, puesto que no son necesarias para conseguir el Fin final. Sin embargo, El respeta los trabajos de investigación científica de sus amados hijos mortales. Y, para hacer honor a la inteligencia que El mismo les ha concedido, pudiera ser que en el futuro los dejara viajar a través del tiempo y asomarse a la quinta dimensión. En la gloria eterna, cuando el Todopoderoso quiere hacernos saber un hecho histórico, no necesita relatárnoslo ni exhibirlo en una sala cinematográfica. **Basta que nos ubique en los espacio-tiempos que corresponden a ese acontecimiento**. No sufrimos ninguna molestia, porque ya estamos glorificados. Tampoco alteramos el suceso histórico, toda vez que éste permanece inmutable en la quinta dimensión.

–“¿Y si no les agrada lo que están presenciando?”

–“Entonces, cambiamos a otro episodio, ya sea terrenal o de cualquier otro lugar del infinito Universo. Para ello, basta que queramos hacerlo. Y sin pensar mucho, porque nuestro Dios está muy pendiente para sugerirnos lo mejor”.

–“¡Maravilloso! Ustedes observan la historia del Cosmos, como nosotros la televisión. Y hasta pueden cambiar de canal. Lo que me desconcierta es contemplar mi propio cuerpo infantil”.

–“Es que le das excesiva trascendencia al momento presente y le restas importancia a lo pasado. **La historia no sólo existe en la memoria, libros, filminas y computadoras; ella pervive, sin término, en el ámbito de la eternidad creada**”.

–“Con todo, no se habla de la quinta dimensión o eternidad creada...”

–“Es un conocimiento moderno que no se ha vulgarizado. Veo en tu memoria, aunque muy en desorden, que las recientes teorías lógico-matemáticas de **la relatividad** afirman, sin comprobación experimental, que el mundo objetivo de la realidad vale mucho más que la percepción de él en el momento presente: Abarca toda la historia del Universo desde su creación, en perpetua existencia. Tienes bien grabada esta noción en tu memoria: **el mundo objetivo de la realidad no acaece, no sucede, no se aniquila; simplemente existe**. Y solo nuestro Dios puede abarcarlo en toda su imponente majestad. Lo cual es muy cierto, a pesar de que ese conocimiento no se ha generalizado. Es indudable que la realidad del Cosmos debe incluir, además de lo que acontece en el instante actual,

la acumulación ordenada, cronológica, de todos los actos efectuados durante la existencia de los seres”.

–“¿Por qué me decías que la noción de lo pasado es irreal?”

–“La idea del pasado es puramente subjetiva; no corresponde a la majestuosa y eterna realidad universal. Si lo que ha sucedido, no se acaba, es falso que haya pasado ya”.

–“¿Por qué no se ha comprobado experimentalmente la existencia de esa misteriosa quinta dimensión?”

–“Porque los científicos tienen su poder de actuar, ligado con gran fuerza al momento presente. Sólo observan y modifican las cosas en el lapso del instante actual. No consiguen mirar ni menos alterar **los hechos del pasado, que, sin embargo, persisten intactos y vivientes, tal como sucedieron.** No obstante, el alma espiritual e inteligentísima de esos sabios relativistas, les permite elucubrar y expresar matemáticamente sus conclusiones; las cuales, en este asunto, se encuentran de acuerdo con la Revelación Divina”.

–“En tal caso, la idea de la eternidad creada es inútil en la práctica”.

–“Nada de eso. **La quinta dimensión** puede servir a la filosofía, para que ésta haga honor a la verdad y aclare algunas ideas cosmológicas y otras de su especialidad. **Y a la teología, para columbrar mejor, dentro del terreno hipotético hasta que el Magisterio lo haga culminar, algunos dogmas de la escatología cristiana.** Claro es que la eternidad creada no tiene aplicación en las ciencias naturales. No es motivo de grandes negocios.

La eternidad creada es valiosísima en la religión –añadió–, porque muestra la importancia decisiva de cualquier acto y circunstancia que nos tocó vivir en la tierra. **Cada espacio-tiempo con su acto de existencia es trascendente para bien o para mal, para eterna Bienaventuranza, o para perpetua desgracia.** No sólo vale la suma total, ni los subtotales de cada reconciliación y encuentro con nuestro Dios. Es valiosísimo cada sumando de correspondencia a la gracia divina. Los actos humanos perviven en la quinta dimensión. Las matemáticas terrenas no coinciden con las celestes, porque les falta precisamente el parámetro de la eternidad creada.

Es notable la importancia de los actos humanos en este mundo. Si ustedes logran mayor progreso cristiano en la sociedad, más dichosas serán sus interrelaciones de amor con los demás bienafortunados. Pero si la soberbia y el egoísmo debilitan el amor de Caridad en el apostolado, contaremos con escaso número de compañeros de Dicha, con limitada cantidad de espacio-tiempos disfrutables y, por lo mismo, con menor acopio de placeres y gozos en la gloria accidental.

La quinta dimensión es un corolario valiosísimo de las teorías relativistas. Es un acicate jubiloso para la actividad cristiana, personal y social. Es un poderoso sedante en la angustia de los problemas actuales. Es el antídoto del pesimismo. Es un vigoroso argumento para columbrar más claramente los novísimos o postrimerías del hombre. Y es un estímulo que fomenta la Paz y la Esperanza entre los peregrinos cristianos. Por todo ello, nuestro Dios quiso hoy demostrártela objetivamente.

La quinta dimensión es asombrosa en el Cielo. **Después del fin de la humanidad viadora, los glorificados regresaremos al pasado y viviremos la realización de los deseos honestos, que se frustraron en este mundo.** Y para agradecer debidamente, al placentero modo celestial, los favores que recibimos de quienes nos amaron con amor de Caridad, o para formular y efectuar intenciones lícitas, que se nos escaparon durante la vida mortal a causa de la ignorancia invencible. Esto se logra, utilizando paratiempos semejantes a éste en que nos hemos ubicado, o también, recurriendo a la sexta dimensión. Después veremos que el hombre bienaventurado, al disfrutar su gloria accidental, utiliza cualesquiera de los espacio-tiempos de su vida terrena o celeste, y en cualquier onda temporal de la cuarta dimensión”.

–“¿Quieres decir que los bienafortunados volverán a encontrarse y a convivir en la tierra, después del Juicio Final?”

–“Sí, eso mismo. Pero **no sólo en la tierra actual, sino en el planeta eterno desde su creación.** Algo empezamos a hacer en el presente. Pero con timidez, por no interferir con los actuales vivientes mortales. Y con grandes precauciones por el estado de interdicción que rige en la tierra, debido al pecado del mundo. No obstante, después de la Resurrección Final será algo grandioso para los bienaventurados: Reunidos quienes se amaron con Caridad, convivencias verdaderamente amistosas,

realización de ideales honestos y de amores lícitos, al fruitivo modo celestial; encuentro de personas desconocidas, de la misma época o de diversos períodos históricos. Y descubrimiento de nuevos y agradabilísimos amores de la gloria accidental”.

–“¿Cómo es eso?”, le pregunté admirado.

–“En este mundo, apenas conociste a unas pocas mujeres que te interesaron, de las muchísimas que nuestro Dios te ha designado para tu gloria. No te alcanzó el tiempo terreno para admirar, siquiera, a todas las mujeres bellas que fueron tus contemporáneas. Recuerda que basta que tú sientas la atracción amorosa, para fundamentar el vínculo de amor recíproco en el Cielo. Gracias a la quinta dimensión las tratarás ampliamente y descubrirás amores insospechados, que realizarás de acuerdo con las gozosísimas normas celestes. Y no sólo de tu época, sino de tiempos pasados o futuros para ti. Más adelante vislumbrarás el amor humano en la gloria accidental”.

–“Tendré que viajar mucho al través de la quinta dimensión, para buscarlas en la amplísima historia de la tierra...”

–“Las encontrarás inmediata y oportunamente, porque nuestro Dios ya tiene programados, para tu mayor gloria accidental, cada uno de esos indecibles amores celestiales. Nada cuesta trabajo en el Cielo. Dependemos del Señor y El nos lo da todo con infinita magnificencia”.

16

–“Es asombrosa y desconcertante la quinta dimensión”, le dije a Tiernamada.

–“Sí, causa turbación a primera vista. Porque presenta la realidad del Cosmos de un modo nuevo. Y te resistes a rectificar los clásicos moldes subjetivos, muy arraigados en tu conciencia. Te has forjado una realidad egocéntrica e incompleta. Los cambios físicos y químicos de las cosas y de ti mismo acontecen en determinado momento. Pero se perpetúan para siempre en el pasado, exactamente así como sucedieron. ¿Acaso es tan frágil el Poder Creador del Altísimo? No, claro que no. Lo que creías aniquilado, permanece inmutable en la eterna realidad objetiva”.

–“Entonces, lo ya sucedido no se puede enmendar. Así se queda, ¿no es cierto?”

–“Los actos virtuosos perduran sin cambio alguno. Pero los pecados se pueden aniquilar en todas las dimensiones del Cosmos, mediante el perdón divino. El mal moral es lo único aniquilable de la Creación ²⁷. Es muy grande el Poder Redentor de Nuestro Señor Jesucristo. La individual naturaleza humana es restaurada física, moral y espiritualmente”.

–“Dicen que ‘palo dado, ni Dios lo quita’.”

–“Es falso ese dicho blasfemo. Supongamos que un defraudador destruyó un documento que lo comprometía. Lo quemó en determinada fecha y hora. Ningún mortal podría reconstruir ese documento. El interesado concluye que, una vez destruida la evidencia, nadie, ni siquiera el Todopoderoso, lograría hacerla reaparecer. El pecador se siente muy seguro. Destruida la prueba, no hay delito que perseguir. Lo que olvida el malhechor es que el documento fue quemado en cierto momento, pero no en los espacio-tiempos anteriores. **Bastaría retroceder en la quinta dimensión para encontrar intacto dicho papel.** ¿No te parece muy consolador que suceda lo mismo con las obras buenas?”

Por tanto no conviene permanecer ni un segundo en pecado grave. Puesto que **al recuperar la gracia del Señor, quedan reducidos a la nada los actos de existencia y los espacio-tiempos del periodo en que el Altísimo fue rechazado por el pecador.** La justificación es completa e intrínseca. Una justificación superficial y extrínseca no tendría sentido en la quinta dimensión, que guarda la historia del ser. O los actos se borran, o ahí persisten. En la cuenta final, no quedan huellas del pecado perdonado. Su aniquilación ha sido definitiva. Por consiguiente, **después, en el Cielo, harán falta esos espacio-tiempos aniquilados, que debieron llenarse de amor de Caridad, para gozar mejor de la gloria accidental”.**

–“Yo tenía entendido que el tiempo pasa y sólo deja su rastro”.

²⁷ - El pecado, el mal moral, no tiene entidad; es una injusticia, un desorden, un VACÍO culpable de un bien sobrenatural, un bien impedido y destruido.

–“Sí, pero la huella del tiempo y del espacio no consiste únicamente en la erosión de las cosas y en las arrugas de los rostros. Vale mucho más: es la perduración eterna del sinnúmero de espacio-tiempos correspondientes a los actos de existencia de todo ser real”.

–“Tiernamada, es duro de aceptar esa persistencia definitiva de la historia de las personas y cosas. Contradice al sentido común. Tal vez mi cuerpo infantil que estoy observando sea una alucinación”.

–“No, estás viendo la realidad, la gran realidad objetiva, que no es contraria al sentido común; ella va contra los esquemas mentales, subjetivos y erróneos, causados por la naturaleza humana caída y resquebrajada por el pecado. Tu equívoco es semejante a lo que ocurre en un viaje. Miras desde tu asiento el panorama que cambia continuamente. Pero la variación se efectúa tan sólo en tu conciencia, puesto que atrás quedó imperturbable el mismo paisaje. Si retrocedieras, encontrarías todo tal como lo dejaste. De manera análoga, en tu breve travesía de mortal por este mundo, miras tu devenir y el de las cosas desde la ventanilla del momento presente, con incertidumbre por lo que vendrá y con tristeza por lo agradable que ya pasó. Este erróneo punto de vista te hace sufrir más de la cuenta”.

–“¿Por qué?”, le pregunté, esperanzado en hallar una manera de padecer menos.

–“Por ejemplo, sufres cuando un amor legítimo se te escapa. Sin embargo, tu pena se mitigaría hasta casi desvanecerse, si aceptaras en serio la perduración de todos los seres. La esperanza cristiana de recuperar algún día lo perdido, menguaría el actual dolor. La semilla de la inmortalidad y el hecho de la pervivencia están en ti, como lo puedes comprobar en tu cuerpo de niño. Ningún acto se te ha perdido. Todo persiste, excepto los pecados perdonados por el Señor.

Cuando dices: hoy hace un año que recibí una gran alegría, recuerdas ese acontecimiento con un dejo de amargura. Porque lo consideras ya ido, lejano e irrepetible. Pero no es así. ¡Y que bueno que estés equivocado! **Nada pasa y perece en esta vida. El tiempo pasado es un archivo perenne; no te ha arrebatado nada.** Si creyeras en la quinta dimensión, excluirías gozoso: ¡Desde hace un año estoy recibiendo una honda y perdurable alegría! ¡Y con creces la volveré a vivir cuando resida en la Patria! ¡Deja, pues, de aficionarte a las canciones que hablan de lo que «se acabó para siempre»!

Como ves, te pasa lo que a los niños pequeños cuando pierden un juguete. Lloran desconsolados porque la pelota rodó debajo de la cama. Tú, te entristeces porque tus bienes perdidos, o tu juventud, o tus momentos de dicha legítima pasaron, del momento presente, al ámbito de la quinta dimensión. ¡Tristeza inútil!, a no ser que la vivas con amor de Caridad. Mas si confiaras en nuestro Dios, como el niño se atiene a su madre, esperarías con paciencia hasta recuperar todo, con ganancias abundantísimas, cuando se rompa, con la buena muerte, tu atadura al momento actual e ingresos triunfante en la gloria. Por ello, **el cristianismo es la religión de la alegría**”.

–“¿Por qué Dios permite que suframos?”

–“Por el pecado del mundo, que incluye tus propias faltas morales. Porque, aun cuando fuimos redimidos por Nuestro Señor Jesucristo, todo hombre debe cubrir su cuota de dolor en el Misterio de la Redención ²⁸. De consiguiente, es más lógico y más consolador que aceptes los fracasos, y los errores, y las tribulaciones, como hechos transitorios de prueba para merecer el Cielo; o como procedimientos didácticos de la Divina Providencia, para que rectifiques tu conducta; o como estímulos a la Esperanza cristiana de alcanzar la fascinante gloria de la Patria, donde no se conocen las frustraciones ni nada negativo.

Al aceptar la quinta dimensión, es preciso que modifiques la imagen que te has forjado de las cosas. La verdadera forma de los seres, durante su existencia como tales, no coincide con lo que actualmente percibes de ellos. Porque tu conciencia se encuentra ligada con gran fuerza al instante actual y sólo observas en los cuerpos lo que les sucede en el momento presente. Ahí les contemplas sus cambios que, por ser sucesivos, te ves obligado a estudiarlos mediante artificios nemotécnicos: fotografías, descripciones, esquemas, gráficas, computaciones... Pero no te es factible mirar al mismo ser en el espacio-tiempo que acaba de transcurrir, ni menos aún en lo que le sucedió hace un día o hace un año. No obstante, recuerda que **todo ser real es la suma de los espacio-tiempos correspondientes a todos sus actos de existencia**”.

²⁸ - “Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1,24).

–“Pero si fuese así, los seres se entrelazarían en el ámbito de la eternidad creada. Porque al transformarse una cosa, su materia se utiliza en otra cosa. Y resultaría que la misma materia serviría para muchos cuerpos distintos”.

–“Así sucede, pero sin ningún inconveniente. Por ejemplo, la madera de un árbol se transforma en una mesa y después en leña. Mas el ser del árbol, y el de la mesa, y el de la leña, **no son simultáneos**; corresponden a espacio-tiempos diferentes. El ser del árbol fue anterior al de la mesa, y el de ésta antecedió al de la leña. Comprenderás que ningún ser creado es absolutamente simple.

En toda creatura material se encuentran **varios niveles o grados de existencia**. De esta manera, se halla en el hombre, en primer lugar, el grado de existencia en cuanto persona formada de organismo total y alma espiritual. Otro grado de existencia es el celular, es decir, el conjunto de células vivas en un momento dado. Dichas células, aunque dependen de todo el hombre, tienen cierta independencia en su vida particular y poseen propiedades distintas de las del organismo integral. Habría que mencionar, además, el nivel de existencia químico del mismo ser humano en un espacio-tiempo determinado de su vida, y el nivel energético de esa persona, correspondiente a cada instante de su peregrinación”.

–“Esto significa que los seres se revuelven en la quinta dimensión”.

–“Se mezclan, pero no se confunden; sólo se interrelacionan, y con mucha alegría. Porque todos los seres estamos ligados por los lazos del amor universal. No nos confundimos entre nosotros, debido a la persistencia de nuestro ser en la quinta dimensión. Te decía que todo acto de existencia, todo fenómeno, perdura en su espacio-tiempo instantáneo y exclusivo.

Por consiguiente no te imagines el organismo integral del hombre, como un inmenso ejército de cuerpos que departen entre sí al mismo tiempo. No, ya que los actos de existencia no fueron simultáneos; sucedieron en espacio-tiempos diferentes. Y, aunque todos los estadios corporales perviven como en una interminable fila india, persisten cronológica y espacialmente ordenados, sin posibilidad de intercomunicación durante la vida mortal. Porque la conciencia humana está ligada con el momento presente. Luego te diré cómo se relacionan entre sí los espacio-tiempos del hombre bienaventurado”.

–“¿Cómo es, entonces, la verdadera forma de las cosas?”

–“La forma de cualquier objeto difiere y vale mucho más que la observada en el momento presente. Es mucho más extensa en el espacio. Para barruntar el verdadero aspecto de una cosa, tendrías que ir añadiendo, en tu mente, la sucesión de imágenes, una por una, del sinnúmero de espacio-tiempos correspondientes a los actos de existencia, los cuales van agregándose cronológicamente y marcando con toda exactitud, en la eterna realidad objetiva, el desarrollo histórico, evolutivo, de dicho cuerpo. Convéncete de que el ser que miras y su devenir completo, que no puedes observar, forman un todo inseparable, real y persistente”.

–“Es difícil imaginar una cosa en esas condiciones”.

–“Haz un intento. Por ejemplo, para imaginar la tierra en la quinta dimensión, en vez de representártela como un inmenso globo, trata de figurártela como un grandioso cometa en cuya interminable y majestuosa cola se encuentran, reales, vivientes e inmutables, todos los seres que la han formado y toda su historia. La forma de una pelota es esférica en el instante actual. Pero en la quinta dimensión es sumamente alargada, puesto que corresponde a la trayectoria de todos sus movimientos. **La línea espiral** es la predilecta del Universo.

Ya adviertes que las imágenes anteriores corresponden a la cosmología actual. No olvides que el mundo objetivo de lo real, según afirman las modernas teorías relativistas, no acaece, no sucede, no se aniquila; simplemente existe. **Los seres se transforman en el momento presente, mas subsisten incólumes en el pasado.**

Jamás podría chocar el planeta contra sí mismo –me dijo al leer la objeción en mi conciencia–, a pesar de la exacta periodicidad con que recorre su órbita. La nueva teoría del Universo en expansión sostiene que, si bien las órbitas planetarias se ajustan con exactitud al calendario, ningún astro vuelve a ubicarse en el mismo lugar, aunque todos conservan su distancia relativa. Para nuestro

caso, daría igual la otra teoría del Universo en retracción”.²⁹

–“¿Quieres decir que cuando pongo un lápiz en el mismo lugar que antes ocupaba una pluma, estoy equivocado?”

–“Claro que sí, porque transcurrió un instante. El espacio-tiempo del lápiz es posterior al de la pluma. Pero cada uno de ellos persiste, sin fin, en su correspondiente acto de existencia. Todo ser real perdura para siempre, sincrónico con todos los demás, al ritmo del reloj, en sus innumerables espacio-tiempos, con todo su devenir y sin peligro de colisión consigo mismo ni con los demás. Los choques sólo se efectúan en el momento actual”.

–“Quizá la expansión del Universo se deba a la quinta dimensión”.

–“Sí, ambas son consecuencia de la exacta armonía del Cosmos. Por lo pronto, necesitas modificar los moldes convencionales, subjetivos y muy arraigados, que te han sugestionado hasta hoy. Es preciso, para fomentar el legítimo optimismo en tu persona y en lo que te rodea, borrar **la falsa y angustiada idea de la aniquilación del pasado**. Es conveniente, en cambio, para suscitar la Esperanza en la Promesa Divina del Más Allá y para que vivas en Paz en este aquí, abrir tu espíritu a la noción de la eternidad creada o almacén perpetuo del tiempo transcurrido”.

–“Es difícil renunciar a lo que se observa: Los seres se acaban definitivamente...”

–“Considera que si algún ser se aniquilara o en el devenir temporal perdiera su forma anterior al transformarse, sólo quedaría en la Mente Divina como un recuerdo del pasado. ¿No te parece que sería el colmo atribuirle a nuestro Dios, Simplicísimo, las circunvoluciones cerebrales de la memoria? ³⁰ La eternidad creada es del todo conveniente a la Divina Eternidad Absoluta.

Además, ¿no tendrá el Amor Divino deseos de volver a vivir, no sólo de recordar, junto con sus amados hijos ya bienaventurados, no viadores, aquellos momentos terrenales de fidelidad a la gracia divina, de práctica de oraciones y mortificaciones por amor de Caridad, de intimidades en la oración...? Y los bienaventurados, ¿no anhelaremos algo semejante en la Gloria? **¿No te agradaría restaurar, de un modo redivivo, las frustraciones y pesares de tu historia?** Ahora bien, ¿cómo satisfacer esos justos anhelos, si el pasado hubiese sido completamente aniquilado?”

–“Tengo entendido que Dios nos participará de su Eternidad absoluta en el Cielo”.

–“Pues precisamente, la eternidad creada es la participación analógica de la Divina Eternidad Absoluta. Sólo que **la quinta dimensión no empieza hasta el Cielo; ya está con ustedes en la tierra** ³¹.

Y otra prueba más de la existencia de la eternidad creada: ¿No sientes extraño que de las obras buenas de tu pasado, sólo quede el mérito de ellas delante del Altísimo y el recuerdo borroso para ti? ¿No crees que esa situación sería el clímax del pesimismo? Por el contrario, la certeza moral (no evidencia absoluta) de la duración sin término de tu ser completo y el de las personas y cosas, te da vigor y esperanza. Y hace más congruente la Omnipotencia Divina con lo que ocurre en tu etapa de viador. ¿No te parece anómalo que las escenas de los grandes Misterios cristianos no existan ya en la actualidad? En cambio, si aceptas la eternidad creada, **la Historia de la Salvación pervive sin fin**. Y así es. ¡Lástima que no te sea factible contemplar el Portal de Belén, el Sermón de la Montaña, el Cenáculo, la Cruz de tu Redención...! **Todo ello se conserva viviente pero sin dolor, por haber librado ya el trágico instante actual**”.

–“Tienes razón. La eternidad de la Eucaristía y el eterno descanso de los fieles difuntos, son ideas religiosas que hablan en favor de la existencia de la quinta dimensión. Sin embargo, Tiernamada, mueren las personas queridas, se va la juventud, se pierden las riquezas, se rompen los objetos preferidos...”

–“Eso es la apariencia, nada más. En ello tienes, precisamente, otra prueba de la existencia

²⁹ - En efecto, cualquiera que sea la teoría del Universo no cambia la tesis de la definitiva conservación de todos los actos de existencia. Sistemas o teorías, ninguno de ellos demostrado. Con precisión se conocen las distancias relativas, trayectorias y dimensiones de los principales planetas del sistema solar, independientemente de los sistemas que lo representan.

³⁰ - ¿La Omnipotencia del Creador no sabría tal vez conservar en la existencia cada cosa (y cada acto existencial), creado por El, sino que dejaría que todas sus obras se hundieran inexorablemente en la nada al ritmo del tic-tac del reloj?

³¹ - Cada instante de tiempo tiene un valor de eternidad. Por eso la eternidad no precede o sigue al tempo: son concomitantes.

perenne de los seres. *¿Acaso el Señor, que tanto nos ama, te permitiría un anhelo legítimo para dejarlo eternamente insatisfecho?* Nuestro Dios no da y quita los bienes naturales; jamás Se arrepiente de sus regalos. Te relataré una anécdota mía. Cuando murió mi hijo menor, a los tres años escasos de edad, yo estaba desconsolada. En mi desesperación, Le decía a nuestro Dios: «¿Por qué me lo diste, si tan pronto me lo habías de quitar?» Nunca me alivié de esa pena en mi vida mortal. Pero ya glorificada, el Señor me llevó a esos espacio-tiempos críticos de mi pasado. Me consoló tiernamente, como sólo El sabe hacerlo, me hizo ver la conveniencia de la muerte prematura de mi querido hijo y lo puso en mis brazos, vivo y resplandeciente. «No te lo quité –me dijo el Altísimo–, te lo pedí prestado». De este modo agradabilísimo, el recuerdo de mi dolor material quedó más que consolado. Y gracias a la perdurabilidad de las personas, en todas sus edades de desarrollo, y de las cosas.

Y otra prueba más de la existencia de la eternidad creada: el fogoso deseo de la inmortalidad de la belleza y del amor, el cual a todos nos apasiona. Verás. Las creaturas somos espejos del Creador cuando procedemos limpiamente. Ahora bien, el Amor del Altísimo es incompatible con las frustraciones definitivas. Sólo fracasa para siempre el pecado sin perdón divino. Luego la belleza, el amor y los seres que los sustentan deben perdurar, sin ocaso, en la quinta dimensión”.

–“Es cierto. Algunos poetas le cantan a la eternidad, no expectante, sino actual”.

–“Y tú, en cambio, por una equívoca condescendencia al frágil testimonio de tus sentidos, te resistes a creer en la lógica perduración de todos los seres. Es tan vigoroso el deseo de la eternidad creada, por ser una exigencia de lo verdadero, que hasta el lenguaje estira la mano de su gramática hacia la quinta dimensión. **El presente histórico y el antepresente** ³² son anhelos furtivos de perennidad.

Tal vez en el futuro la verdad se imponga, y se piense y hable en términos de la quinta dimensión. Por lo pronto, antes del cambio de mentalidad, ustedes se valen de verbos inexactos como perder, aniquilar, acontecer..., a los que están muy habituados, pero que no corresponden a la realidad objetiva. Poco a poco, empero, a medida que se reconozca la trascendencia de la eternidad de los seres, irán cambiando las costumbres y el lenguaje, aun cuando no sea negocio lucrativo”.

17

No dejaba yo de observar mi cuerpo de niño, paralizado junto al piano, con todo mi asombro, curiosidad y algo así como amor propio a mi prolongación corporal infantil.

–“¿Te gustaría comprobar –dijo de pronto Tiernamada– que tú y ese infante sois la misma persona?”

Pensé que ella permitiría una plática entre el niño y yo. Pero en ese caso, ¿cómo conversaría conmigo mismo? Aunque a veces he sostenido mis monólogos, ¡qué maravilla!, ahora dialogaría conmigo mismo.

–“Sí, por supuesto que sí”.

–“Bien. Pero antes quiero explicarte que **tu única alma se va a bilocar en cuanto a la conciencia. Es decir, va a operar conscientemente en dos espacio-tiempos distintos: en tus dos cuerpos. Claro es que tu alma sostiene la vida a todas tus etapas de desarrollo biológico, que yacen en la quinta dimensión, pero sin que tengas conciencia de ello.**

La bilocación consiste en que un mismo ser espiritual, alma humana o espíritu angélico, actúe conscientemente en dos lugares distintos al mismo tiempo, o en dos espacio-tiempos diferentes. En este caso, tu bilocación no será simultánea, toda vez que cuarenta y ocho años separan a tus dos cuerpos. Será en dos espacio-tiempos distintos. Debo decirte que la bilocación humana no es exclusivamente espiritual, puesto que en ella interviene, además del alma, la energía biológica del cuerpo, que le es consustancial e inseparable.

La bilocación consciente y la multilocación son fenómenos muy frecuentes en la vida celestial; nos permiten a los bienaventurados nuevas experiencias muy placenteras”.

–“¿Se da también la bilocación en los animales?”

³² - O sea, el pretérito perfecto de los verbos.

–“Al modo intelectual, desde luego que no. Porque el alma de los animales no es espiritual, es decir, no es capaz de reflexionar ni de amar al modo del hombre. Sin embargo, de una manera inferior, exclusivamente energética, sí se producen algunas comunicaciones a gran distancia entre los seres vivos irracionales; su alma inmaterial disfruta de grandes poderes”.

–“¿Así que ellos también tienen ‘corazonadas’?”

–“De un modo muy inferior al de las personas, pero sí las presentan. No quieras reducir el Universo a la vida terrestre que conoces, a la materia y a la energía. Existen muchísimos elementos más. No los conozco en su totalidad, pero podría mencionarte **la supraenergía y la infraenergía**, muy comunes, de las cuales te hablaré después.

El alma de los organismos inferiores al hombre nunca podrá conocer directamente a nuestro Dios ni Lo poseerá con Amor supremo, como sucede en los bienaventurados. **Pero a través del hombre glorificado, que es como el sacerdote de las creaturas irracionales, la materia y las energías, los vegetales y los animales recibirán su felicidad**³³. Ellos viven eternamente en la quinta dimensión y ahí mismo serán glorificados a su manera”.

–“Dirás que vivieron, porque la mayoría de ellos ya murió”.

–“Ellos pasaron también por la cuarta dimensión o tiempo, y murieron. Pero no olvides que existen, que viven para siempre en el ámbito de la eternidad creada. Por ejemplo, mira esa mosca junto al vidrio superior de la ventana. Se encuentra en actitud de vuelo, aunque no se mueva por ahora. **Ella vive en este preciso espacio-tiempo y sin saberlo, espera aquí mismo su glorificación, la cual le vendrá de alguna persona glorificada.** Lo que te digo de esa mosca vale para ese perro callejero echado en la otra acera, y se aplica también a la materia-energía de esta ventana y de toda la casa, de esta manzana y de toda la ciudad. El amor universal, que interrelaciona las creaturas entre sí y a éstas con su Creador, se realiza cabalmente en el Cielo”.

–“¿Pero hasta cuándo serán glorificados?”

–“Si te hablo en función del año que estamos visitando, te diré que algún día. Pero si te contesto desde la eternidad creada, te aseguro que están siendo glorificados hasta el límite de su capacidad natural. Recuerda que el pasado, presente y futuro son nociones puramente subjetivas, aunque necesarias, de los viadores. Pues bien, en virtud del amor universal y múltiple del Cielo, el bienafortunado disfruta su gloria accidental, gozando y haciendo gozar a las creaturas inferiores. Es fascinante que todos los seres nos encontremos ligados por los lazos recíprocos del placentero amor universal.

Para satisfacer tu curiosidad, voy a hacerte una demostración. Glorificaré a la mosca que está junto a la ventana”.

Mi bella bienaventurada se adelantó un poco y acercó su dedo índice al insecto, que con las alas abiertas parecía volar pero se encontraba inmóvil.

La mosca empezó a revolotear alrededor del dedo. Había entrado en nuestro paratiempo. Era evidente la alegría del insecto. Mimaba con sus patas el dedo de Tiernamada. Se volteaba al revés, acariciándolo con las alas. Sin temor, como si hubiera olvidado la crueldad del hombre, el animal se hermanaba con la bella habitante del cielo.

Súbitamente, la mosca desapareció. Pero Tiernamada, sin mover su dedo, continuaba sonriendo.

–“La estoy glorificando”, me dijo.

–“Es que ya voló la mosca...”

–“No, no se ha ido. Está dentro de mi dedo. La estoy compenetrando amorosamente para proporcionarle la felicidad de que ella es capaz..”

En efecto, la mosca se hizo visible y se aferraba al dedo de Tiernamada. Se sujetaba con todas sus patas, cuerpo, probóscide y hasta con las alas, tirantes y oblicuas, adheridas a la piel del dedo.

Con la otra mano, Tiernamada puso a la mosca en su sitio original. Trabajo le costó que el insecto se desprendiera y quedara exactamente en el mismo lugar.

–“Esta mosca –afirmó– esperará eternamente, en la quinta dimensión, nuevas y mejores glorificaciones, que le vendrán del resto del Cosmos, de acuerdo con los Designios del Altísimo. Y ella corresponderá, a su vez, desplegando efusivamente los dones naturales que le otorgó nuestro Dios”.

³³ - “Todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro: ¡todo es vuestro! Pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios” (1ª Cor 3,22-23).

–“¡Qué lástima que algunos mortales, y lo digo por mí –comenté–, nos comportemos como espejos sucios, que apenas reflejamos borrosamente al Amor Divino!”

–“Felizmente no son así todos los peregrinos. Existen muchos santos viadores en este tiempo. Pero, como dices, es una verdadera lástima que en algunos seres humanos se dé la tremenda aberración de odiar a quienes los aman o podrían amarlos.

También es deplorable que no puedas saborear en esta vida los deleites de la gloria accidental. Muy al contrario, te molesta el amoroso abrazo que te da la tierra con su fuerza de gravedad. Te irrita el afectuoso choque de la electricidad. Te duelen las caricias que te dan las cosas en su vehemente lenguaje de golpes o cortaduras. Les temes a las fieras. Te repugnan los insectos. **No estás programado actualmente para compartir el amor universal y múltiple. Pero en la Patria comprobarás que amar es dar, que amor con amor se paga, que el pago es muy agradable, y que para ser feliz es preciso hacer felices a las demás creaturas, relacionadas amorosamente contigo.** Los maravillosos vínculos del amor universal son infrustrables y gozosísimos en la gloria eterna. Ya verás que la asimilación, la desasimilación, las cadenas alimentarias..., en vez de ser crueldades de la Naturaleza, son reemplazos muy agradables, inspirados por el eterno Amor universal”.

–“Tiernamada, ¿de qué está hecha **el alma inmaterial, pero no espiritual, de los animales y vegetales?**”

–“Esperaba esa pregunta, que no te quería explicar para no darte más complicaciones. **El alma inmaterial o principio vital y unificador de los organismos irracionales, es una forma de supraenergía, muy superior en naturaleza a la materia y energía que tú conoces, pero sumamente inferior al alma humana**”.

–“¡Ahora sí que el Universo me apachurra de tan enredado! –me dije–. Además de lo que conozco superficialmente, existe la «supraenergía» y la «infraenergía», acerca de las cuales no sé absolutamente nada”.

–“En la Creación existen muchísimas maravillas que superan la inteligencia de los hombres más sabios y de los ángeles más entendidos. Considera, pues, que si la Naturaleza es inexplicable para las creaturas más sublimes, ¿cuánto más inefable no será el Creador? No pretendas comprender el magnífico Universo. **La pequeña ciencia humana es simple tontería, menor que un balbuceo de niños, delante del Altísimo**”.

–“Es que deseo saber la verdad”.

–“La saborearás en el Cielo hasta el límite de tu capacidad intelectual. Y no me refiero a la que tienes actualmente, sino a la que poseerás en tu futura calidad de bienaventurado, rey de la Creación. Por lo pronto, mientras seas viador, en vez de hurgar con egoísmo los inefables misterios del Cosmos, dale gracias al Creador por todo lo que ha sacado de la nada para su gran Gloria, porque de ella participarás en el Cielo”.

Creo que en ese momento columbré lo que reza el Gloria de la Misa: “Te damos gracias por tu gran Gloria. Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente...” Sí, porque de su gran Gloria participaremos algún día.

–“Así es –ratificó Tiernamada–. Pero necesitas colaborar con el Altísimo para alcanzar esa participación, amándolo sobre todo lo creado y demostrándole tu amor, amando a tus semejantes, porque El así te lo ordenó. Pero recuerda: que sea amor de Caridad y no de simple filantropía; que **tu amor al prójimo se fundamente en el amor a tu Dios**, y no en un humanismo de club, egoísta y dulzón, disfrazado de cristiano. El verdadero cristianismo está fincado en el Primer Mandamiento de la Ley de nuestro Dios, y nada tiene que ver con esa otra actitud comodona, cristianoide y placentera de religión de casino, la que suprime o recorta los Dogmas para no molestar a los creyentes.

Procura aceptar por Fe, más que comprender, lo que se está operando en ti, gracias a este regalo especial de nuestro Dios. Trata de obtener de todo esto un provecho moral, que sirva para mejorarte y para que logres en tu estancia de peregrino, un mayor nivel de Caridad. Al ejercitar el amor de Caridad, aumentará tu colaboración terrena al designio del Señor sobre ti y alcanzarás un mayor grado de gloria en el Cielo. Si aumenta tu felicidad accidental, harás más dichoso al Universo”.

–“Vislumbro lo que me dices, pero no acabo de entenderlo”.

–“Lo sé y el Señor también lo sabe. Por ello, para que con calma lo medites y lo pongas por obra, El te ha permitido vivir tantos años. **Eres autor con nuestro Dios de tu mérito y de tu gloria. Pero hazme caso. Ante las dudas religiosas intelectuales, cree; y ante las vacilaciones de cómo debes proceder, ama, pero con amor de Caridad. En este paratiempo, nuestro Dios te permite, si quieres, que tu única alma, sin dejar de animar a tu cuerpo de adulto, vuelva a ser consciente del organismo que poseías en tu infancia. ¿De veras quieres hacerlo?**”

–“Sí, Tiernamada. No entiendo bien todo ésto, mas la curiosidad me acucia”.

–“Bien. Pero no vayas a abusar de la bilocación. Al volver tu conciencia a tu antiguo hogar, quiero decir, al volverte a posesionar intelectualmente de tu cuerpo de niño, debes observar únicamente. **No actúes con tu voluntad sobre él. Compórtate como receptor. No quieras influir en lo más mínimo sobre tu cuerpo infantil**”.

Yo me dije: Tiernamada está exagerando. Se me olvidó que ella observaba mis pensamientos.

–“Mira –insistió–, **que puedes comprometer seriamente tu futuro temporal**”.

Mas yo seguí pensando: Mi cuerpo de hace cuarenta y ocho años es como un cadáver de mí mismo, como las uñas que me he cortado en el curso de mi vida. ¿En qué lo dañaría, si mi conciencia le hiciera algunas preguntas? Y ya empezaba a elaborar el cuestionario, cuando ella, que seguía leyendo mi pensamiento mediante el inefable contacto de nuestras almas, me advirtió:

–“No vayas a hacerlo. El perjuicio podría ser grave. Eres viador todavía y nos encontramos visitando el pasado. Pero lo que es pasado para ti, anciano, es presente o futuro para tu organismo infantil. Si tu cerebro-niño captara algo anormal para su edad, le causaría un trauma psicológico o algo peor. Y ese trastorno repercutiría en todas las etapas de tu vida hasta tu cuerpo del presente. En cuanto adulto, has vivido innumerables espacio-tiempos. Pero no así tu organismo de la infancia. Lo que éste fije ahora, influirá forzosamente en la actualidad. Recuerda que el pasado, presente y futuro son nociones subjetivas, necesarias para los viadores, pero intrascendentes en el Más Allá”.

Aunque ya lo había aceptado, no podía hacerme a la idea de que el niño y yo éramos exactamente el mismo.

–“Tu ser actual –aseveró– ha acumulado una gran cantidad de actos de existencia, que ha guardado en los respectivos espacio-tiempos de la quinta dimensión. Pero no así tu fase infantil. ¿No entiendes que todavía no le acaece al niño lo que le ha sucedido al adulto? Perdóname..., creo que es mejor para ti no efectuar el experimento. Es peligroso. Para desanimarte, piensa que hay muchas nociones de biología universal que desconoces y que difícilmente podría explicarte. ¡No sé cómo se me ocurrió proponerte la bilocación dirigida por mí!”

Tiernamada tenía razón. Mi ligereza la había desanimado.

–“No es eso, mi amor, –me dijo para alentarme, al ver mi pensamiento–. *Es que la biología cósmica es muy complicada*”.

18

Tiernamada y yo continuábamos de pie frente a la ventana. Dentro de la sala, todas las personas permanecían inmóviles, como figuras de un museo de cera. Mi curiosidad era muy grande. Y ardía en deseos de realizar esa maravillosa posesión consciente de mi organismo de niño.

–“Tiernamada, permíteme efectuar esa bilocación. Te prometo portarme con mucha prudencia. Me conduciré como un simple espectador”.

El niño, mi cuerpo infantil, permanecía inmóvil con los ojos clavados en el rostro de la bella muchacha, que junto al piano parecía cantar.

–“Bien. Intenta bilocarte”.

–“¿Cómo se practica la bilocación?”

–“Basta que quieras hacerla, ya que el Señor te lo ha permitido”.

Me dije a mí mismo: ¡Quiero bilocarme! Pero todo quedó igual. Yo seguía de pie, al lado de Tiernamada, frente a la ventana.

–“Vuelve a intentarlo”, dijo piadosamente.

Cerré los ojos, apreté los dientes y volví a imperar con todas mis fuerzas: ¡Quiero bilocarme en ese niño! ¡Quiero bilocarme en ese niño! Pero... ¡nada! Me mantenía en el mismo lugar.

–“Mira –me aconsejó-. *El acto de querer con fervor no consiste en cerrar los puños, prensar los dientes y realizar el mecanismo muscular del esfuerzo. El querer ferviente es un acto de la voluntad, no de los dientes ni de los puños. Vuelve a procurarlo*”.

Hice otro intento, y... ¡tampoco pude bilocarme! Me sentí en derrota y muy apenado con Tiernamada.

–“No te preocupes –me confortó-. *Cuando el mortal no puede realizar aquello bueno que se propone, debe pedir ayuda a nuestro Dios y también a sus prójimos. El Señor siempre auxilia, aunque a veces no coincida lo que El da con lo que Le piden. Los prójimos, en Caridad cristiana, cooperan hasta donde pueden*”.

–“No soy capaz de bilocarme”, le dije con tristeza.

–“¡Cómo no! *El más pequeño de los glorificados puede situarse conscientemente por lo menos en tres o cuatro espacio-tiempos a la vez. Yo lo puedo hacer en siete ubicaciones coincidentes, nada más, porque mi grado de gloria es muy pequeño. Algunos bienaventurados logran multilocarse billones de veces, y gozan y hacen gozar lo indecible*”.

–“No estoy glorificado”, afirmé con pesimismo.

–“Pero te estoy asistiendo. Escucha. *En vez de decir: ¡quiero, quiero!, pídeselo a nuestro Dios con sincero tono suplicante*”.

Así lo hice. Desde el fondo de mi ser, dije: *Señor, si Tú quieres, permíteme esta fascinante bilocación. Y si no, que se cumpla tu Voluntad. ¡Bastante, pero bastante, me has dado ya!*

Y así fue. No supe cómo. De pronto, me sentí dentro del infante asustado e inmóvil. No se trataba de un encuentro entre él y yo, toda vez que en ese niño no había otro más que yo. Estaba completamente seguro de que los dos éramos el mismo.

Debido a la posición de la cara del chiquillo, apenas alcanzaba a mirar al través de sus ojos, de mis ojos infantiles, y a la orilla del campo visual, una pequeña parte de mi cuerpo de anciano al otro lado de la ventana. Me hubiera gustado que el niño moviera ligeramente la cabeza, para mirar a Tiernamada junto a mi cuerpo de viejo, y, de paso, ver mi cara actual.

No me atreví a ordenar ese movimiento, de acuerdo con las instrucciones recibidas. **Pero sabía que me era muy fácil imperarlo.** Mas sí pude observar con los ojos fijos de mi cuerpo infantil, pendiente del hermoso rostro de la muchacha que con la boca entreabierta parecía cantar, a la misma Tiernamada, a mi antigua Pajarera, sólo que ahora estaba de pie junto a mi cuerpo pequeño. Sin embargo, la Tiernamada celestial, la que se encontraba afuera, lucía mucho más bella que la que contemplaban mis ojos infantiles.

¡Qué maravillosa sensación! Vivía yo en mi antiguo cuerpo. Ella tenía razón. Me sentía como en mi propia casa. Y ese cuerpo anterior mío, guardado fielmente en el almacén del tiempo pasado o quinta dimensión, era cuarenta y ocho años menor que yo. **Mi alma espiritual había tomado posesión consciente de mi antiguo cuerpo.** Era fascinante la opción: sentirme niño, o anciano. Por supuesto, no entendía el prodigio, pero gozaba experimentándolo.

–“A pesar de la bilocación –me advirtió Tiernamada-, *continúo en contacto espiritual contigo. En estos instantes de paratiempo, tu única alma se encuentra animando conscientemente a tus dos cuerpos. No sugiero que lo compruebes, ya que es difícil para los viadores imperar en un cuerpo y ser receptor en el otro*”.

–“Es como si mi única alma se hubiese **reencarnado** en mi cuerpo de niño. ¿Verdad?”

–“No. **Es diferente la bilocación que la reencarnación.** Esta última significa, por lo que veo en tu memoria, que un alma humana anime con exclusividad a otro cuerpo distinto de los que poseyó en esta vida terrena. **La bilocación, en cambio, es la actuación consciente de una misma alma espiritual en dos lugares diversos al mismo tiempo, o en dos espacio-tiempos diferentes.** Tú no te has reencarnado en tu cuerpo de niño, porque es tu propia carne. Tu alma no ha transmigrado de un cuerpo a otro distinto, sino que anima a dos cuerpos tuyos distanciados en el tiempo. Además, **la metempsicosis es una teoría errónea. El alma jamás se independiza de su organismo integral. Por tanto, es imposible que se reencarne lo que nunca se desencarna.** Después te explicaré en qué consiste la muerte. Tu organismo infantil continúa y seguirá siendo tuyo. Lo podrías volver a poseer íntegramente en este paratiempo. Pero no te permito verificarlo por los peligros que te señalé.

Cuando vivas en el Cielo, utilizarás cualesquiera de tus cuerpos en cualesquiera de los espacio-tiempos que viviste en la tierra. Y más aún, tu alma los glorificará a las mil maravillas hasta el límite de tu grado de gloria. Tu espíritu perfeccionará a tu organismo integral en tal forma, que ni tú mismo te reconocerás. El bienaventurado ejerce pleno dominio sobre la materia-energía-espacio-tiempo-eternidad creada. Luego te lo demostraré.

Actualmente te observas tan sólo en el plano de conciencia, reducido e incompleto, del momento presente. Apenas te conoces por el relámpago del instante actual. No logras mirarte en el grandioso ámbito de la realidad objetiva y completa, como un ser total, «de bulto», con todos tus actos de existencia en sus respectivos espacio-tiempos. Verás qué maravilla, cuando contemples la serie de tus fases corporales en el fantástico holograma eterno de la Bienaventuranza, ya no tridimensional sino pentadimensional. Porque abarcará las cinco dimensiones: largo, ancho, grueso, tiempo y eternidad creada. Pero atiende a tu bilocación. ¿Qué te parece lo que estás viviendo?»

–“Es fantástico. Siento que este pequeño cuerpo es todo mío. Pero no me explico el porqué. Nunca he contemplado mi alma”.

–“No la verás con tus ojos corporales, mas la conocerás muy bien en tu vida eterna, mediante la placentera introspección celestial. Entonces, comprenderás que tu alma piensa y ama, gobierna y controla a la perfección tu materia, energía, biología y psicología. Asimismo, conocerás directamente tu propio rostro, tus rostros, mejor dicho, sin espejos ni fotografías, tal como hoy observas tu rostro infantil. Entenderás, hasta el último detalle, tu anatomía, fisiología, bioquímica, física nuclear, supraenergía e infraenergía. Y le darás gracias a nuestro Dios por el espléndido regalo de tu ser humano total”.

Era fascinante mi bilocación. Me sentía niño y anciano alternativa y simultáneamente. Las experiencias de mi niñez pugnaban con toda su carga emotiva por irrumpir en mi conciencia. Pero de un modo natural, sin conflicto psicológico. Pronto empezaron a surgir en mi mente las vivencias ansiosas de mi niñez .

19

Exploré sin dificultad mi cerebro de niño. No entendí cómo, pero noté que, en contraste con mi experiencia actual, mis centros nerviosos de la memoria contenían imágenes desordenadas, en vez de reflejos condicionados. Esto me demostraba que mis antiguos actos de existencia persistían cronológicamente guardados en los espacio-tiempos de la quinta dimensión. Estaba en lo cierto mi amada maestra.

Nuevamente sentí, porque ahí estaban frescos y con ansia de aflorar en la conciencia, muchos recuerdos que de anciano se me habían olvidado: La imagen de mi mamá grande ³⁴, bondadosa y enérgica; la de mi madre, joven entonces, activa, sufrida, fiel cumplidora de su deber, triste por su precoz viudez y alegre por mi futuro. Se trataba de imágenes cálidas y vivientes por su reciente origen.

Todo ésto me producía sensaciones nuevas y muy agradables. **Se diferenciaba el recuerdo en sí, de la conciencia de estarlo viviendo por segunda vez.** Era algo distinto de las fantasías del sueño. Tal vez se parezca, aunque nunca lo he vivido, a la sensación de haber estado ya en un lugar que se mira por primera vez. Probablemente muchos fenómenos parapsicológicos se explicarían por la perennidad de los seres en la quinta dimensión. Quizá Dios permita, por razones que El sabe, que ciertos mortales visiten el pasado o el futuro y actúen de algún modo sobre ellos. Tal sería el caso de **la precognición y del conocimiento del pasado ajeno.**

En esta inolvidable bilocación, mi alma establecía comparaciones y deducciones, a pesar de encontrarme viviendo en el ritmo de billonésimas de picosegundo. Tenía razón mi bella amiga: *“El alma humana, de por sí, se encuentra libre del transcurso de los espacio-tiempos y del organismo que anima consustancialmente”.*

Después me dijo Tiernamada que apenas permanecí unas cienmillonésimas de picosegundo en mi cuerpo de niño. Y a mí me parecieron horas. No cabe duda de que las ideas de pasado, presente y futuro carecen de realidad objetiva. Ellas se deben a la punitiva ligadura de la conciencia humana con

³⁴ - Abuelita, en México.

el momento actual que está marcando el reloj.

Exploré mis conocimientos infantiles. Eran muy escasos, tímidos y erróneos. ¡Ah! Si ella me hubiese permitido informar a mi cerebro-niño de tantos reflejos condicionados que ahora poseo; de la esencia de lo que he estudiado... Pero me advirtió que solamente observara como espectador, que no operara sobre mi cuerpo infantil. **¡Y me era tan fácil actuar sobre él!** ³⁵ Lo captaba con toda perfección. En un instante podría haberle infundido fórmulas, leyes científicas, hábitos, habilidades... ¿Sucederá algo así en los niños-prodigio?

Ese infante estaba ansioso de conocer verdades. Percibía yo, anciano, sus defectos adquiridos. ¡Me hubiera sido tan fácil ayudarlo! Si por lo menos le advirtiera de tantos peligros. Le previniera de muchos desengaños. Pero no. Lo hubiera transformado en un niño viejo. Le habría matado muchas ilusiones. Le hubiese restado arrojo en sus empresas.

En ese instante, yo, el viejo, percibía su ingenuo amor por Tiernamada. ¡Qué prodigio volver a sentir en toda su vehemencia ese apasionamiento redivivo tan violentamente contradictorio, a la vez dulce y trágico, tierno y explosivo, remanso y volcán! Volví yo a experimentar mi ansia de vivir, mi anhelo de saber y de abarcarlo todo. Pero eso sí, sin asistir a la escuela.

Esa bilocación fue, en mi achacosa ancianidad, una tonificante transfusión de vida infantil.

–“*Dale gracias a nuestro Dios –me aconsejó Tiernamada– por haberte regalado un alma espiritual y no puros órganos materiales, incapaces de bilocarse*”.

–“*Sí*”, le dije, al tiempo que yo sentía una fuerte tentación de comunicarme intelectualmente con mi cuerpo de la infancia. Por supuesto, ella se dio cuenta y me instó para que no lo hiciera. Pero mi curiosidad imprudente, como la de Adán y Eva, no soportó la tentación y ejercí un acto de imperio sobre el niño inmóvil. Le pregunté: “*¿Quién eres tú?*”

Apenas empezaba a notar la revolución cerebral que le produjo la pregunta, cuando ya Tiernamada me había sacado de mi cuerpo infantil. Volví a sentirme anciano, junto a mi amada celestial, otra vez en la acera frente a la ventana.

–“*¿Por qué lo hiciste?* –me preguntó con cariño, pero un poco disgustada–. *No debiste influir conscientemente sobre tu cuerpo de niño. ¿No comprendes que eso repercutirá en todas las fases de tu cuerpo integral y eterno? Debí suponer que te contagiarías de infantilismo*”.

–“*Pero ya soy un viejo y lo que acabo de efectuar en mi cuerpo-niño no me ha trastornado hasta ahora*”.

–“*Me dice nuestro Dios, unido siempre a mí por gloria esencial, que yo debería llevarte a tu adolescencia, para que vieras que en algo, aunque ligeramente, afectó en tu vida esa atrevida interrogación*”.

Me sentí avergonzado como un anciano desobediente y acomplejado de impulsivo adolescentismo.

–“*Añade nuestro Dios –rememoró Tiernamada– que esa pregunta que le formulaste al niño te produjo un leve desdoblamiento de tu personalidad, el cual, sin graves molestias, algo te inquietó en la adolescencia. Recuerda que te interrogabas: «¿Quién soy yo?», y te observabas a ti mismo buscando la causa de esa imperativa y extraña pregunta*”.

–“*Es verdad. Con los golpes de la vida se me había olvidado. Perdóname*”.

En efecto, recordé que de joven leía “El Discípulo”, de Paul Bourget, para ver si encontraba la causa de ese ligero, pero molesto, desdoblamiento de mi personalidad.

Qué bien hace Dios en mantenernos encerrados en las andaderas del espacio-tiempo del momento actual. Que si nos soltara en el complejo laberinto de las ondas temporales, nosotros mismos no perjudicaríamos hasta el desastre. Es indudable que la materia, el espacio, la energía, el tiempo y la eternidad creada son complicadísimas maquinarias de las que sólo miramos y entendemos el aspecto exterior, sin comprender los íntimos mecanismos.

20

–“*Vuelve a ver por la ventana –sugirió mi bella amiga, otra vez de muy buen humor– ¿Reconoces a la que está muy cerca de tu cuerpo infantil?*”

³⁵ - Se repite la prueba del hombre; la situación de Adán y Eva. Y la caída: una desobediencia.

Junto al niño temeroso estaba otra Tiernamada. Mejor dicho, el cuerpo de ella en esa época, inmóvil y en actitud de cantar. Muy hermosa, pero no tanto como la Tiernamada celestial, que estaba conmigo frente a la ventana.

–“¿Acaso tienes dos cuerpos? ¿O uno es real y el otro aparente?”

–“**Este cuerpo mío, junto a ti, frente a la reja, es el mismo que poseo dentro de la sala; pero ya glorificado y un segundo después de este preciso espacio-tiempo en que estamos. Te explicaré. Antes de visitarte, tomé mi cuerpo de muchacha, de esta misma sala, con el intervalo de un segundo terrestre, después de terminada mi entrevista contigo. Glorifiqué a ese cuerpo mío con la posesión consciente que de él hizo mi alma bienaventurada. Le comuniqué mayor belleza para impresionarte más, pero no mucha, por no matarte de gozo. Como ves, la quinta dimensión fue mi aliada, gracias al dominio completo que los bienafortunados ejercemos sobre ella**”.

–“¿Por qué tomaste tu cuerpo, un segundo después de nuestra entrevista?”

–“No le atribuyas a la cuarta dimensión o tiempo un valor excesivo e inviolable, que en realidad no tiene. Recuerda que el tiempo y el espacio se adunan, y que los seres corpóreos estamos constituidos por la agregación ordenada y cronológica de nuestros actos de existencia, efectuados y guardados en sus respectivos espacio-tiempos, instantáneos y al ritmo del reloj. Por supuesto, la serie de espacio-tiempos para cada ser es prácticamente infinita. Sin embargo, cada acto de existencia, con su respectivo espacio-tiempo, es separable objetivamente en el Cielo. Es como la unidad en la serie de actos vitales.

Para que entreveas mejor este asunto –continuó– deberás tener presente estas cuatro nociones:

* **Primera, la quinta dimensión conserva para siempre la perennidad del organismo total, terreno y celeste, de todo bienaventurado.**

* **Segunda, la glorificación la recibe fundamentalmente el alma espiritual, que es la forma substancial del cuerpo completo del hombre. El alma, a su vez, glorifica un determinado espacio-tiempo del organismo. ¿Cuál? El que le convenga para disfrutar en un momento dado, alguna vivencia frutiva de la gloria accidental.**

* **Tercera, la sutileza de los cuerpos bienaventurados consiste en el pleno dominio de la quinta dimensión o eternidad creada** ³⁶. **Es la espiritualización analógica de la materia corporal, que se independiza del orden cronológico de los espacio-tiempos normales de la tierra, los que dieron realidad a los actos de existencia. Ten en cuenta que los glorificados no somos espíritus puros. Tú, en este paratiempo, disfrutas anticipadamente un poco de la sutilidad de los bienafortunados.**

* **Cuarta, el organismo total del hombre bienaventurado es separable, físicamente, en cada uno de los espacio-tiempos o momentos infinitesimales de su vida, terrestre y celestial; es divisible en cada acto de su existencia, y puede experimentar ahí vivencias de gloria en muy diversas ondas de tiempo, distintas de las que constituyen sus espacio-tiempos originales.**

Te haré una comparación -explicó-. Supongamos que escribes una frase en un papel. Esa nota quedó constituida realmente y para siempre. Pero puedes cambiarla muchas veces de lugar. De manera análoga, **un acto de tu existencia, junto con su espacio-tiempo inseparable, una vez constituido, puede ubicarse en otros muchos lugares y en diversas ondas de tiempo. Porque el acto existencial, con su materia, espacio y tiempo originales, constituye una realidad objetiva e independiente, aunque siempre forme parte del ser humano integral. Por tanto, y con el consentimiento divino, arreglé que mi cuerpo de muchacha pasara, del espacio-tiempo original que viví en esta sala el 21 de octubre de 1923, al paratiempo en que te estoy visitando. Los glorificados ejercemos pleno dominio sobre nuestro organismo integral y sobre el complejo materia-energía-espacio-tiempo-eternidad creada**”.

–“Es complicado...”

–“Haz otro esfuerzo. Escucha. Lo que sucede en cada instante de la vida humana, es factible separarlo objetivamente en el Cielo, ya que es un acto vital, en sí, aislado. Es como una de las cuen-

³⁶ - S. Pablo ha escrito: “Conozco un hombre en Cristo (él mismo), el cual, hace catorce años, no sé si estaba en su cuerpo no no, lo sabe Dios, fue raptado hasta el tercer Cielo; y sé que ese hombre, no sé si estaba en su cuerpo o fuera de su cuerpo, lo sabe Dios, fue arrebatado al Paraíso y oyó palabras inefables, que al hombre no le es posible decirlas” (2ª Cor. 12, 2-4).

tas del largo rosario de la existencia. Claro es que tú, por vivir con tu conciencia encasquillada al instante actual, no conseguirás separar, físicamente, los espacio-tiempos de tus acontecimientos vitales. **El instante actual es la única oportunidad de fabricación de actos de existencia terrenos.** Pero éstos, una vez contruidos, son unidades eternas y, en cierto modo, autónomas. Es posible separarlas en el Cielo, para gozar mejor de la gloria accidental”.

–“¿No se contraponen el acto de existencia original, el que se vivió en este mundo, y el que resulta de utilizar ese mismo espacio-tiempo unitario para un nuevo experimento en la gloria accidental?”

–“No. Al contrario, se enardece el hecho primitivo al repetir la vivencia en el Cielo. Así como el ruido de los platillos en una orquesta, en vez de opacar los sonidos de los demás instrumentos, los refuerza en intensidad, así los espacio-tiempos terrenales se acrecientan al gustarlos nuevamente en las ondas temporales de la Bienaventuranza”.

–“¿Por qué no sacaste tu fase corporal de esta casa, simultáneamente con el paratiempo de nuestra entrevista?”

–“Porque no me habrías encontrado en la sala junto al piano. El organismo material humano no logra bilocarse como el alma. Es absurdo que un mismo acto de existencia ocupe dos espacio-tiempos iguales y coincidentes. Los espacio-tiempos, junto con sus respectivos actos de existencia, se pueden separar en la eterna realidad objetiva, mas nunca se confunden. Después te demostraré la manera en que se intercomunican los espacio-tiempos humanos en el Cielo”.

–“Sin embargo, te estoy viendo dos cuerpos...”

–“Es porque **corresponden a distintos actos terrenos de mi existencia. Se trata de dos espacio-tiempos diferentes. Los separa el intervalo de un segundo terrestre.** Además, no olvides que mi cuerpo que está en la sala y el que se encuentra contigo frente a la ventana, se hallan en diversas ondas temporales. Te haré una demostración para que te convenzas de que mi única alma espiritual anima a los dos cuerpos que me estás observando. Haré que mi cuerpo que está junto a tu organismo de niño, cerca del piano, se vuelva hacia nosotros”.

¡Fascinante! El cuerpo de Tiernamada que no exhibía la glorificación en ese momento, el que parecía cantar en la sala, dejó de ser una bella figura de cera, volvió el rostro hacia la ventana y me sonrió con cariño. Me convenció la prueba evidente de que ella ejercía pleno dominio sobre los dos cuerpos que le veía y, claro estaba, sobre sus demás fases corporales, sobre los espacio-tiempos de su organismo integral. Ya no existía la trágica ligadura del viador con el instante actual del tiempo terrestre.

–“¿Qué te parece la experiencia que estás viviendo?”, me preguntó muy sonriente la bella Tiernamada celestial.

–“Es maravillosa, pero no tanto como tú misma. El amor que te profesaba se ha multiplicado al captar misteriosamente mis emociones infantiles”.

En efecto, mi excesiva sensibilidad y mi ingenua autocrítica de niño, las que acababa de volver a vivir, gritaban en mi mente con gozo y tristeza: “Ella canta una agradable melodía y me inspira por primera vez en la vida, algo muy placentero, algo que es hermoso y que no sé definir, que no me atrevo a aceptar... Debe de ser amor, si bien apenas conozco el significado de ese término... Me siento inmensamente feliz, pero no me atrevo a decirme que la amo, puesto que, de acuerdo con las convicciones que me han imbuido, el amor, misteriosa palabra, debe ser un tabú para mí. Ella me atrae muchísimo y de un modo distinto al de mis parientes y amigos. Me he enamorado y no debo amarla, ¡porque soy niño!”

Eran deficiencias de la educación de mi época. ¡Cuánto siento que mi timidez de niño y mi parálisis de viejo, no me hayan dejado siquiera darle un beso!

21

- “Tiernamada, ¿posees actualmente todo tu organismo integral?”, le pregunté, tratando de investigar el Más Allá.

- “**Casi todo. Me falta mi cadáver.** Y lo necesito para ser plenamente feliz. Porque el instinto de integridad somática es muy exigente en el cielo. Es como si a ti te faltara un dedo. Te resignarías, pero no estarías muy conforme con esa mutilación. Gracias a nuestro Dios, **en la Resurrección Final**

recuperaré el cadáver que me quitó la muerte y gozaré más aún de la gloria que me concedió el Altísimo. No te extrañes de que yo, siendo una glorificada, posea un cuerpo humano real y verdadero como el tuyo. Ya te dije que **el organismo integral del hombre es eterno desde la concepción**. Ciertamente es que mi cuerpo íntegro se encuentra del todo sometido a mi alma; funciona como un organismo material analógicamente espiritualizado. Pero conservo todos mis actos de existencia, todos mis cambios terrenos, en los respectivos espacio-tiempos que me tocó vivir en el mundo. **La resurrección consiste en la recuperación del cadáver vuelto a la vida y en el seguimiento del proceso vital, evolutivo y perfectísimo, en el cielo.**

La Gracia en esta vida y la Gloria en la otra no alteran la naturaleza del hombre. Muy al contrario, la presuponen, la elevan y la perfeccionan. Los bienaventurados actuamos como superhombres, con las cualidades de sutilidad, agilidad, impasibilidad y otras dotes más. Pero gozamos la vida celeste con todo nuestro ser humano, tal como lo conoces aquí, por más superdotado que se encuentre.

Además, recuerda lo que es la eternidad creada o quinta dimensión. **El ser humano es eterno en el sentido de que jamás perecerá en la vida futura. Mas también es eterno en el aspecto de que todas sus fases de desarrollo, todos sus actos de existencia y todos sus espacio-tiempos materiales, desde el estadio de célula huevo humana y con exclusión del cadáver, perviven sin término, ya sea en estado de viador o de comprehensor, en el parámetro de la quinta dimensión.**

Cada acto vital en su espacio-tiempo, es decir, cada unidad de existencia de las etapas biológicas vividas en este mundo, constituye una ocasión de felicidad en la gloria accidental, siempre que se haya vivido en estado de gracia con nuestro Dios. Porque, como te explicaba, si se vivió en pecado grave, esa unidad de existencia habrá sido aniquilada al recibir el perdón divino³⁷. Como ves, el conocimiento de la quinta dimensión es un acicate moral para perseverar con alegría en la estricta vida cristiana.”

- “**¿Qué es, entonces, la muerte?**”

- “La muerte no consiste en la destrucción del hombre. ¡Lejos de los Planes divinos, que la muerte sea el naufragio total! No olvides que **todo ser perdura sin fin desde que entró en la existencia**. Por eso, observas tu cuerpo infantil en este paratiempo del pasado, así como los cuerpos vivos de las personas que están en la sala. Ya sabes que viven en otra onda temporal, distinta de la frecuencia del tiempo ordinario de la tierra.

Lo que muere del hombre es únicamente su cadáver, que al dejar de ser organismo se vuelve incapaz de retener el alma. Esta se va separando, entonces, de la última fase de desarrollo biológico al que llegó ese peregrino. Porque dicha etapa entró en proceso irreversible de putrefacción. Sin embargo, el alma no se independiza del organismo integral, es decir, del conjunto de estadios corporales del pasado y de los espacio-tiempos correspondientes a los actos de existencia ya transcurridos. Todo esto constituye al hombre total, que pervive siempre en la esfera de la quinta dimensión. Por tanto, **el hombre sigue siendo hombre antes de la muerte, en la muerte y después de la muerte.** Te decía que el peligro de morir, así como la oportunidad de los cambios y la fábrica de actos de existencia, solo se presentan en el espacio-tiempo del instante actual.

A este respecto, no olvido mi estupor cuando inmediatamente después de la muerte real, al comparecer en juicio³⁸, contemplé la fila interminable de mis cuerpos, de mis actos de existencia en sus espacio-tiempos respectivos. Eran como cuadros de película en cámara lenta. Pero, eso sí, realísimos. ¡Es grandiosa la quinta dimensión! Por supuesto, **el juicio particular es rapidísimo en comparación con el tiempo del reloj, toda vez que se verifica, minuciosa y estrictamente, en paratiempos muy lentos.**

No creas - agregó con cierto matiz irónico en su sonrisa, al explorar mi mente- *que participarás de la eternidad hasta después de la muerte. No, la muerte no es el brinco del tiempo a la eternidad. La eternidad creada, aunque no la sientas, ya está, aquí y ahora, en ti y contigo.* De esto brota una

³⁷ - Por ejemplo, si en una vida de 60 años se ha vivido en Gracia de Dios solamente 10, muriendo en Gracia se salvan esos 10 años. Para salvarse, bastaría invocar de corazón al Señor, al menos en el último instante... Pero nada se improvisa.

³⁸ - “Está establecido que los hombres mueran una sola vez, después de lo cual viene el juicio” (Hebreos, 9,27).

admirable consecuencia. *Es asombroso que el hombre coopera realmente con el Creador, aquí y en el Más Allá, en la duración sin fin de las cosas y en la evolución de los seres, la cual es moderada en el tiempo terrestre, pero excelente y grandiosa en el cielo. Tú, al actuar sobre lo que te rodea, eres autor con nuestro Dios, de la eternidad creada. Lo cual aumenta considerablemente tu responsabilidad humana*”.

- “Tiernamada, ¿Por qué el alma no se independiza de sus cuerpos anteriores al deceso?”

- “Porque están vivos, porque no han entrado en putrefacción y porque son inmortales”.

- “¿Quieres decir que mi cuerpo de niño ya es imperecedero?”

- “¡Claro que sí! Para bien o para mal, nunca morirá. Insisto en que **el peligro de muerte sólo se encuentra en el instante actual, que es la única oportunidad de los cambios básicos**. Pero una vez transcurrido el espacio-tiempo del momento presente, el deceso es imposible. No puede haber ningún fenómeno natural. Sería irrealizable la putrefacción. Sólo hay pervivencia en el eterno almacén del tiempo pasado. Sin embargo, la inmutabilidad no es absoluta, ya que en el ámbito de la eternidad creada rigen otras frecuencias del tiempo, distintas del ritmo temporal de la tierra, tales como el paratiempo en que nos ubicamos hoy. Se efectúan ahí muchísimos fenómenos de orden sobrenatural, o bien, de naturaleza diferente a los cambios físicos y químicos que tú conoces.

El fallecimiento consiste - aclaró al notar mis dudas- **en la corrupción de la última envoltura corporal, la cual se vuelve cadáver al sobrevenir la descomposición de la materia orgánica**. Mas las células vivas de los cuerpos anteriores, o sean las del organismo total, continúan regidas por el alma en sus espacio-tiempos correspondientes; siguen y seguirán viviendo, debido a la eternidad inmanente de todo ser”.

- “Perdona que te insista. Veo mi cuerpo de niño, sí, pero ¿y mi cuerpo de adolescente... y los demás?”

- “No los miras porque ellos no están viviendo en el instante actual. Viven en la quinta dimensión, en ondas temporales que no son las del reloj y el calendario, y en espacio-tiempos distintos de los que estamos utilizando”.

- “Así que en la muerte, el alma no se separa del cuerpo...”

- “**El alma se separa del cadáver, por eso se le llama «alma separada»**. Pero no se independiza de la materia viva de sus cuerpos anteriores, toda vez que ésta perdura eternamente viva en la grandiosa bodega del tiempo pasado. En la muerte, el alma, junto con su organismo total, se separa del cadáver. Por consiguiente, **no existen almas aisladas de su cuerpo total**. El alma y el organismo entero son consustanciales y, por tanto, inseparables. Desde la concepción, todo el hombre permanece vivo y sigue subsistiendo después de la muerte, por la sencilla razón de que no ha muerto. **La corrupción es solamente del difunto. El deceso no afecta al cuerpo total anterior al fallecimiento**”.

- “¿Qué son, pues, los muertos?”

- “Los que llamas muertos continúan viviendo en la eterna realidad objetiva y universal, no en la del momento presente del tiempo terrestre. **Ellos viven sin su cadáver y sin transitar por la misma senda temporal que los viadores**. Esas personas «muertas» marchan vivientes, a paso distinto, por otras sendas de las intrincadas frecuencias del tiempo. Viven en el sitio que merecieron según sus obras terrenales. Pero **libres ya de la atadura de la conciencia con el instante actual**”.

- “Entonces, en vez de vivos y muertos, lo que hay es libres y cautivos...”

- “Sí, algo así. Ahora, observa la trágica confusión entre cuerpo integral y cadáver. **El proceso de muerte real empieza en determinado momento, pero no antes**. Y en esta sencilla apreciación, te engaña con crueldad el testimonio de tus sentidos. Confundes, deplorablemente, el pasado que no puedes mirar, con el presente que estás observando. Transfieres, sin razón, los datos del presente, al tiempo pasado. Juzgas, arbitrariamente, que la historia ha sido aniquilada. Y, claro está, concluyes que el pasado remoto se acabó, puesto que ya no lo contemplas. Y que el pasado inmediato se fusiona con el instante actual. De esta infantil manera, **confundes la masa putrefacta del cadáver, con el hombre integral, incorruptible y eterno, el que pervive sin fin en la majestuosa realidad objetiva de la quinta dimensión**.

El cadáver prosigue su corrupción en el transcurso del tiempo normal de la tierra. Pero, como ya te advertí, la putrefacción no toca al ser humano total, **anterior al proceso de muerte**. Porque dicho

organismo no se encuentra en el arriesgado momento presente; pervive íntegro e inmortal, pero sin el cadáver, en la esfera de la eternidad creada.

Pues bien, ¿no crees que la convicción de que los difuntos perviven con cuerpo y alma, aunque sin el cadáver, inmediatamente después del deceso, mitigue la pena de los deudos ante el lecho de muerte de sus seres queridos? ¿No te tranquiliza la certeza moral de que todo perdura, si bien no lo puedes observar? Por ello te decía que la quinta dimensión es fuente de optimismo”.

- “Es extraño que Dios revele el misterio de la eternidad creada a los hombres de ciencia seculares y no a los sabios clérigos de la Iglesia”.

- “No tiene nada de raro. Los científicos seculares también forman parte de la Iglesia. Ya te dije que la pedagogía de la Divina Revelación es lenta y progresiva, de acuerdo con la cultura y progreso cristiano (no materialista) de la sociedad. Las ideas que el Señor te regala, y que ha aclarado en tu mente, pueden parecer novedosas. Pero ya verás desde el cielo, que en el siglo próximo serán tomadas en cuenta por el Magisterio Eclesiástico”.

- “¿Por qué Dios no me permite mirar la serie de espacio-tiempos de los seres en esa maravillosa quinta dimensión?”

- “Es lo primero que verás en tu juicio particular. ¡Falta poco! La vida mortal es brevísima, por más que los viadores se aferren desesperadamente a ella. Además, el Señor te ha permitido la bilocación en tu cuerpo de niño. ¡Ya es mucho! Por otra parte, el vértigo te anonadaría, si contemplaras desde tu estado de viador la majestad de la eterna realidad objetiva del Universo. La imponente observación de tu pasado íntegro menguaría tu libertad humana en el momento actual. Amarías al Altísimo por interés y por miedo. Se reduciría el mérito de la gloria futura por alcanzar. Y nuestro Dios no quiere amor de Caridad a la fuerza”.

22

*- “Para que admires mejor la quinta dimensión - me dijo Tiernamada-, voy a referirte lo que me sucedió, **después de mi juicio particular y antes de recibir la glorificación, cuando asistí a mi propio entierro** en el panteón de El Saucito”.*

- “¿Qué asististe a tu propio entierro...?!”, le pregunté más que asombrado.

Ella me sonrió. Y en su alegre rostro bienaventurado, noté un dejo de amable y piadosa indulgencia. - “En otra ocasión, te platicaré los detalles amorosísimos de nuestro Dios durante la etapa de mi muerte. De momento, te contaré que el ángel que me asistió en ese difícil trance, me dijo: "Voy a llevarte a tu inhumación, porque es necesario para tu purgatorio, que adquieras la decepción general de lo pecaminoso y mundano". Me condujo como del brazo y a la fuerza, toda vez que no pude resistir. Por el gran poder de mi ángel llegamos, sin que yo pudiera explicarme cómo, a la puerta principal del camposanto. Acababa de llegar la carroza con mi cadáver en un ataúd muy bello. Contemplé a mis deudos y amigos, sin que ellos advirtieran mi presencia”.

- “¿Pero veías sin ojos?”

*- “Claro que no. Miraba con los ojos corporales de la fase biológica inmediatamente anterior a mi muerte real. No olvides que cada acto de existencia perdura eternamente en su respectivo espacio-tiempo. Ya te dije que el organismo total del hombre es múltiple; que está formado por la serie ininterrumpida de sus actos existenciales, pero que cada uno de ellos, junto con su espacio-tiempo, puede separarse de los demás, aunque ésto no se logre durante la vida mortal. Mas **después de la buena muerte, el organismo entero, libre ya de la atadura de su conciencia con el instante actual, logra operar conscientemente, y por separado, con cualquiera de los estadios biológicos de su vida pasada, guardados fielmente en la quinta dimensión. Y le es factible vivir en muy diversas ondas temporales”.***

- “¿Por qué no te veían tus deudos?”

- “Porque el ángel y yo nos ubicamos en una onda temporal, distinta de la del tiempo normal de la tierra. Observa. Las ondas de las estaciones de la radio se encuentran todas en el aire de la ciudad. Pero tu radio sólo capta las que sintonices. De manera semejante, mis familiares y amigos, con su conciencia atada al momento actual, vivían en el tren de ondas del tiempo ordinario de la tierra. Por el contrario, mi ángel y yo transcurríamos en otro tren de ondas temporales, paralelas, pero no

comunicadas con las de los viadores. Porque, a pesar de tratarse de movimientos ondulatorios de igual frecuencia, mi ritmo temporal tenía un instante de retraso con relación al de los mortales. Por tanto, mis parientes no alcanzaban a observarme en la diferente ondulación temporal en que me encontraba. Pues bien, en otra oportunidad te contaré cómo sufrí la decepción de los afectos mundanos, al leer en la mente de algunos de mis deudos sus verdaderos sentimientos hacia mí.

Mis tres hijos y mi sobrino Damián, convaleciente de reumatismo, llevaron en hombros mi caja mortuoria. Pero tropezó mi sobrino y yo sentí el golpe en mi cabeza, que rebotó en el mal acojinado ataúd. «¡Ay, -le dije al ángel- me van a enterrar viva!» Pero El me tranquilizó: «No te preocupes. **El alma humana no se separa instantáneamente del cadáver, sino poco a poco. Mientras exista materia viva en el difunto, el alma la asiste y la anima**».

No quedé conforme, ya que no poseía aún la ciencia infusa celestial, y le insistí: «Es que sentí el golpe en la cabeza. De veras, no estoy muerta. ¡Anda, suspende el entierro!»

Para qué te cuento, que con los relatos que había escuchado en mi vida acerca de personas enterradas vivas por descuido o por maldad, yo estaba aterrorizada. Pero el ángel me aseguró: «No pienses más en ello. Tu cadáver está bien muerto. Lo que sucede es que **tu alma espiritual continúa animando a los pocos tejidos vivos que quedan en él, hasta que haya muerto toda tu materia viva**. Esta pena que padeces forma parte de tu purgatorio».

- “Yo creía que la muerte era un proceso muy rápido - comenté- . Pero si es lento, supongo que habría posibilidad de resucitar a un difunto”.

- “No. Una vez muertos los principales centros nerviosos del encéfalo, el proceso de muerte es irreversible. Si a veces se reaniman algunos «cadáveres», es porque se trataba de errores de los médicos o de estados catalépticos. También la medicina moderna consigue, con grandes trabajos y costos, prolongar el proceso de muerte, la agonía y la preagonía. Pues bien, el ángel continuó explicándome: «En este momento conoces lo que sucede en los pocos tejidos vivos de tu cuerpo muerto, porque tu alma no se ha separado de ellos. Todavía forman parte de tu organismo integral. Por eso sientes algo, pero sin molestia ni dolor. Te das cuenta al modo espiritual, de lo que en vida percibías por sensibilidad consciente».

Luego le pregunté al ángel: «Por fin, ¿en dónde estoy? ¿Aquí afuera contigo o dentro de mi ataúd?» El me respondió: «**Tu alma espiritual, con todo tu entendimiento y voluntad, puede ubicarse en varios espacio-tiempos o unidades de tu vida a la vez. Porque ya no está ligada al momento presente del tiempo de la tierra. De un modo coincidente, y sin abandonar a tu organismo total, tu alma logra gozar del cielo o continuar la purificación aquí en la tierra**».

Me pasaba lo mismo que a ti en este paratiempo. Me encontraba asombrada e incrédula.

El ángel prosiguió: «**El alma humana, por su esencia espiritual, es independiente del espacio, tiempo, materia y energías. Radica fundamentalmente en la quinta dimensión o eternidad creada. Puede actuar, junto con cualquiera de los espacio-tiempos de su cuerpo total, en el cielo o en el purgatorio o en el infierno y, coexistentemente, en las partes vivas de su cadáver. Por ello prenden los injertos de tejidos, trasplantados de difunto a paciente. La aceptación biológica por parte del enfermo equivale al reemplazo del alma anterior, por la del propio paciente**».

- “Tiernamada, ¿cómo es factible que un alma sea substituida por otra?”

- “De igual manera que los ostiones que comiste hoy, se están incorporando a tus tejidos vivos. El alma inmaterial pero no espiritual de esos moluscos, está dejando de animar su materia viva, mientras tu organismo la asimila y la hace tuya. Precisamente, hacerla tuya quiere decir que tu alma la acepte y la anime”.

- “Sin embargo, el proceso digestivo desbarató las complicadas proteínas vivas. ¿Acaso no murió esa materia viva durante la digestión y antes de la absorción intestinal?”

- “La digestión no desintegró esas proteínas hasta separar todos sus átomos. Se detuvo al nivel de moléculas más sencillas pero vivas aún, esto es, animadas por el alma del ostión. En esta forma, pasaron a la sangre y llegaron a tus células. Estas seleccionaron lo que les convenía y lo asimilaron, es decir, reemplazaron el alma inmaterial anterior, por la tuya propia”.

- “Y la leche cocida, la carne asada o los huevos fritos ¿conservan la vida? ¿Los vivifica el alma del animal correspondiente?”

- “¡Claro que sí! Por ejemplo, supongamos que se sacrifica una vaca en el rastro y su carne se destina a servir de alimento humano. **Murió la vaca en su nivel de existencia como organismo. Pero su alma inmaterial (no espiritual) continúa unificando y animando su cuerpo total, guardado para siempre en la quinta dimensión, así como la materia viva de su cadáver.** Después, al cocer la carne, una parte de las proteínas se carbonizó y dejó de vivir. El resto lo comieron los humanos.

La digestión de la carne transforma las proteínas vivas de la vaca en aminoácidos, que continúan viviendo. Así se absorben en el intestino humano, pasan a la sangre, llegan a las células y éstas seleccionan los aminoácidos que les convengan. Luego los asimilan, es decir, **se sustituye el alma inmaterial de la vaca, por el alma espiritual del que comió el bistec.**

Por supuesto, el alma de la vaca, una vez desplazada de su materia orgánica, no se aniquila ni se esfuma, sino que **continúa animando eternamente su organismo integral, que radica, con excepción de su cadáver, en la quinta dimensión.** Porque todo ser perdura sin fin desde que recibe la existencia. No es tan fácil la muerte completa de un cadáver. La materia orgánica sigue viviendo hasta que sirva de alimento o sobrevenga la putrefacción o se la incinere”.

- “Parece que la quinta dimensión exige la existencia de las almas”.

- “Sí. El alma o principio vital unificador de los organismos biológicos, es indispensable para con-servar eternamente la vida humana, animal y vegetal. Platón no estaba tan equivocado.

Tu ignorancia y la atadura que liga tu conciencia con el momento presente te manifiestan la muerte, los cataclismos, las guerras, las cadenas alimentarias, las hambrunas... como tragedias irreparables. Pero todo ello tiene un misterioso y profundo sentido de beneficio, que sólo se vislumbra desde el plano de la duración sin fin. Esos seres siguen existiendo, no en el presente, pero sí en el tiempo pasado de la quinta dimensión. De otra manera, serían enigmas absurdos e incompatibles con la Sabiduría Divina y con la inteligencia humana. Por otra parte, **ese cambio de un alma por otra es un resultado muy placentero del amor universal, que entrelaza maravillosamente a todas las creaturas.**

Yo sabía por uno de mis hijos que estudiaba medicina, que los cadáveres humanos se conservan en el refrigerador del anfiteatro anatómico. Y le pregunté a mi ángel, si el alma del difunto permanece mucho tiempo en el refrigerador. «**Su acción -me respondió- puede durar bastante. Pero eso no importa, toda vez que el alma no siente dolores ni molestias. No pienses que el espíritu humano quede prisionero del cadáver, encerrado en el refrigerador y tiritando de frío.**»

Algo semejante sucede con los animales y vegetales, aunque en grado muy inferior al humano. Su alma o principio vital y unificador, inmaterial pero no espiritual, sostiene la vida de tejidos u órganos separados del resto del organismo. Así sucedió, por ejemplo, con el corazón de pollo del experimento de Alexis Carrel. Ese corazón vivió aislado, con minuciosos cuidados de laboratorio, durante muchos años. El alma inmaterial de ese pollo le conservó la vida a su corazón hasta que le faltó oxígeno, por descuido de los ayudantes”.

- “¡Pobre alma del pollo! - comenté- . Varios años encerrada en un dispositivo de laboratorio”.

- “El alma de ese animal le sostuvo la vida a su corazón con mucho agrado. Porque toda vida es un gran regalo de nuestro Dios. ¡Sí! ¡Ya sé lo que estás pensando! Que te parecería más cómodo que cada tejido o cada órgano tuviera su propia "almita", aunque el organismo resultara una especie de colonia de almas. Pero no es así. **El Señor ha dispuesto que todo organismo, en cuanto individuo, posea una sola alma que lo unifique y gobierne en todas sus funciones, así como en la perennidad de la quinta dimensión.**”

continúa